

	10 rs.	20 rs.	30 rs.
En Madrid.....	10	20	30
En Provincias.....	12	24	36
En el Extranjero.....	24	48	72
En las Antillas.....	12	24	36
En Filipinas.....	12	24	36

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Como si ayer fuera sábado empezó la sesión con una lluvia de preguntas sin importancia.

El Sr. Nuñez de Velasco apoyó una proposición para crear un fondo de socorro de calamidades. Si ha de socorrer todas las que abruman al país, creemos que no bastarían todos los tesoros del mundo. Al fin de este artículo encontrarán nuestros lectores el proyecto, que fué bien defendido por su autor.

Seguía la interminable cuestión de la Internacional, y el Sr. Moreno Nieto rectificó las apreciaciones que de su discurso había hecho el Sr. Salmerón, mas bien debatiendo que rectificando, como se está haciendo muchos días hace en esta cuestión por la amplísima tolerancia de la presidencia.

«Ataca la propiedad individual el Sr. Salmerón y no quiere llamarse comunista» exclamaba el señor Moreno Nieto. «Pues ahí tiene V.—se le podría contestar: ¿hay entre los revolucionarios alguno que crea lo que con empeño se apellida?»

Repitió después su teoría de derechos personales y derechos sociales; y debemos confesar que estas famosas teorías en los partidos medios, solo se diferencian en los términos con que se expresan, y que ya se espresaron demasiado.

Pasando después a la árdua cuestión de la moral pública, la llamó S. S. *reglas de la vida práctica de los pueblos*; y dijo con razón que entre nosotros es la moral cristiana; aunque mayor razón hubiera tenido diciendo que la moral cristiana es la de nuestro pueblo, si bien no la oficial de la situación. La moral cristiana, es en verdad nuestra moral, y es además la moral verdaderamente filosófica, porque después de ser la mas elevada en el orden religioso y en la esfera intelectual, es la conformidad de nuestras acciones con las condiciones esenciales de la naturaleza, tanto en el individuo como en la sociedad.

Reivindicó el Sr. Moreno Nieto para los partidos constitucionales la opinión de todos los filósofos importantes de nuestros días, y culpó de los peligros sociales a las exageraciones republicanas.

No estando presente el Sr. Becerra y renunciando la palabra el Sr. Garrido (D. Fernando), rectificó el Sr. Rodríguez (D. Gabriel) siguiendo su sistema de dar poca importancia a la Internacional, que es uno de los medios de defenderla; sentando de paso la herejía de que la ciencia no necesita de la fe. ¿Sabe algo S. S. de armonía preestablecida? Después de todo, y a pesar de todo, dijo que condenaba moralmente a la Internacional, aunque creía que no debía recar sobre ella la condenación alguna colectiva. Contradicciones incomprensibles en un matemático.

Rectificaron en seguida, o mejor dicho, hicieron dos nuevos discursos los Sres. Castelar y Cánovas del Castillo, notando la Cámara con gran estridencia que todo lo que retrocedía el Sr. Castelar, lo adelantaba el Sr. Cánovas, habiendo llegado a confundir sus doctrinas en algunos puntos en un pensamiento común.

El Sr. Cánovas mismo se maravillaba del cambio operado en el Sr. Castelar; pero al contestarle nosotros en su lugar, en vez de avanzar, nos hubiéramos mantenido firmes en nuestras posiciones. Por ejemplo: el Sr. Castelar se quejaba de que los pobres pagan solo la contribución de sangre, y los ricos se libentan por un puñado de oro que no les hace falta.

A esto contestaba el Sr. Cánovas diciendo: yo no estoy muy distante de una reforma, en virtud de la cual el servicio militar sea para todos obligatorio; nosotros no hubiéramos llegado a esta concesión, sino que hubiéramos dicho: el partido progresista-democrático ha ofrecido la abolición de las quintas, y no ha podido cumplir sus promesas. Si el partido republicano sube al poder, ó disolverá el ejército, ó le reemplazará por el sistema actual.

Y este orden de argumentación lo reconoció

FOLLETIN.

EL HERRERO DE LA ALDEA.

(IMITACION DEL ALEMAN POR EDUARDO SCHEFFTER.)

(Continuación.)

El domingo a las tres de la tarde hicimos lo que se llama la apertura de la fiesta. Hoy día ha caído ya en desuso; entonces se practicaba así. Luego que los músicos habían llegado a casa del panadero, tocaban una bonita marcha. Los mozos les seguían llevando botellas y vasos: se daba un vaso de vino a todo el que se encontraba al paso. Dos de aquellos conducían el carnero que debía rifarse y llevaban la lista con los números y un tintero. Detrás venía el panadero con un enorme cantar de vino para ir llenando botellas. Atravesamos así el pueblo, y a la vuelta pasamos por delante de las casas de las muchachas de nuestra elección. Después de tocar un poco la música, entraba el mozo, buscaba su chicha y ésta le estaba al sombrero un ramo de romero adornado con cintas coloradas.

Cuando llegué delante de la morada de Luisita rogué a los músicos tocasen el vals mas bonito, y Lenz de Caut, que tocaba el clarinete, lo hizo tan admirablemente, que daba ganas de empezar a bailar en la calle. ¡Era una cosa magnífica!... ¡Cómo brillaban los ojos de Luisita cuando entré, y seguía costumbre, pedí a sus padres, en términos escogidos, el permiso para celebrar el día con sus hermosas niñas!

Consintieron ellos, y Luisita buseó y ató ella misma a mi sombrero un soberbio ramo, en el cual había mezclado perlas doradas y anchas cintas; de suerte que era el mas lucido de toda la fiesta.

Si hubieras visto, Jorge, bailar a la chiquilla... pa-

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Martes 7 de Noviembre de 1871.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del giro matado, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplirá que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NUM. 533.

Luego el Sr. Cánovas, cuando hablando de la Comuna, recordó que el dominio de la Comuna había sido todo lo contrario de los principios de libertad que sus miembros proclamaban cuando estaban en la oposición.

El Sr. Castelar ha dado una nueva prueba de su prodigiosa imaginación y de su incomparable elocuencia. Es imposible oírle sin admirarle. Es imposible escucharle sin aplaudirle, aun cuando esponga doctrinas contrarias a las nuestras. Ese hombre nos pertenece, y no queremos perder la esperanza de verle católico y conservador.

Esas naturalezas privilegiadas, esas imaginaciones ardientes son las que están destinadas a las grandes conversiones. Nosotros tendríamos por gran dicha para la nación que el Sr. Castelar modificara sus opiniones en esta parte; pero de todos modos no le hemos de negar su gran instrucción, su gran talento y que es el primer orador de nuestra época.

Ayer estuvo mas que otros días franco, noble y valiente, declarándose abiertamente contra el comunismo.

Creemos que hoy se votará la proposición, objeto del debate, y ya es hora, porque la verdad es que la discusión, aunque gloriosa para la tribuna española, se ha extendido demasiado, y el señor presidente está ya en el caso de cortar el vuelo y darla por terminada.

Las rectificaciones no han sido tales rectificaciones, sino nuevos discursos, y es preciso no fatigar mas a la Cámara, faltando notoriamente al reglamento.

Hé aquí la proposición de ley de que nos hacemos cargo al principio de este artículo, y que apoyó el Sr. Nuñez de Velasco.

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza la creación de una asociación de socorros mutuos contra calamidades públicas, fundada y sostenida por todos los ayuntamientos, diputaciones provinciales y particulares que quieran interesarse en ella.

Art. 2.º El gobierno contribuirá a su sostenimiento durante los dos primeros años, aplicando a ella un tercio de la cantidad destinada a calamidades públicas ó su equivalente. Prestará también a la asociación el apoyo y la cooperación que pueda necesitar de los funcionarios del Estado, en igual forma que se presta hoy a las corporaciones provinciales y municipales, en el caso de una calamidad pública.

Art. 3.º El fondo social no podrá ser distraído, por concepto alguno, del objeto preciso a que está destinado. Estará exento de toda contribución, y los giros de caudales que necesite hacer la asociación por las dependencias del Estado estarán libres de todo quebranto ó descuento como fondos del Erario público.

Art. 4.º La dirección de la asociación y la administración de sus fondos corresponderá a ella misma, que podrá ejercerla en la forma y por las personas que sus estatutos establezcan, sin que al gobierno compete mas que la oportuna inspección por conducto de un diputado ó senador elegido por el ministerio de Fomento de entre cinco que proponga el centro directivo de la asociación.

Palacio del Congreso 30 de Octubre de 1871.—Nuñez de Velasco.

DESVAÑEZCANSE LAS DUDAS.

No somos aficionados a promover polémicas entre fracciones ó partidos que puedan tener alguna afinidad con nuestras doctrinas, y mucho menos con periódicos que habiéndose declarado afonistas, puedan diferenciarse de nosotros en alguna cuestión de conducta. La experiencia nos ha acreditado que la polémica se eleva a disputa, y la disputa muchas veces suele llevarse mas allá de los límites regulares; pero entre la polémica y la disputa está la buena discusión, está la explicación; y el callar siempre cuando uno es directamente citado ó interpelado, podría también tomarse por desden, lo cual está mucho mas distante de nuestro ánimo que el deseo de sostener polémicas infundadas.

recla que sus pies no tocaban en tierra, y que revoloteaba como un pajarito. Este fué el mejor instante de mi vida. ¡Ay! ¡quién pensara que mi dicha iba a ser tan corta!

Todo el mundo nos miraba, y decia en alta voz que éramos la mejor pareja de la aldea, y que era merced casarnos. Luisita estaba toda avergonzada, mientras a estas palabras me hacían mas dichoso que si fuera rey. Alguien, sin embargo, rondaba en nuestro rededor como la serpiente en el Paraíso, y era el envidioso Jeremías. Hacía ya largo tiempo que yo veía que Luisita le gustaba, y cuanto más la chica le despreciaba más redoblaba él sus importunidades, porque ella era rica.

Una vez se acercó a mí, y me dijo: Godofredo, déjame dar una vuelta de vals con tu amiga.

No me importa, pensé yo, y se lo dije a Luisita; pero esta me respondió muy bajito: Dile que no, dile que no.

Estas palabras me llenaron de orgullo y recordando las habladurías venenosas de mi rival, le dije con un tono burlón: el año que viene, Jeremías, el año que viene, Hoy quiero bailar yo solo con Luisita.

Tenia que ver su furia. ¡Badaulac! gritó, capuchino: ¡has dicho la verdad! ¡El año que viene no bailarás con ella!

Apoderose de mi la cólera, porque como yo había bebido bastante, fué fácil escitarla. A pesar de Luisita, que intentó en vano detenerme, me eché sobre él y de un trompazo le hice medir la tierra. Todo el mundo se levantó para separarnos, pero ya era tarde, Jeremías se rehace y me ataca y en un abrir y cerrar de ojos arranco un palo de una silla y le descargo en la cabeza tal golpe que le hizo saltar la sangre. Volví, pues, a caer dando un alarido.

¡Está muerto, está muerto! gritaron en tropel las mujeres. El alcalde que era el padre de Jeremías, acudió con los guardas de campo y me prendió.

Lleবাদle en seguida a Bacharach ante el gran baillío, exclamó, y después mandó a otro a buscar al médico.

Nuestro apreciable colega *La Epoca* se ha hecho cargo del juicio que nos ha merecido la última peroración del Sr. Cánovas del Castillo.

La Epoca cree que la actitud del Sr. Cánovas y de sus amigos políticos no puede ser ni mas clara ni mas definida; pero la prueba de que no es tan clara ni tan definida como *La Epoca* se imagina, consiste en que su último discurso ha sido interpretado de distinta manera por los diversos órganos de la prensa. Mientras unos han creído que el Sr. Cánovas había hecho declaraciones de dinastismo en favor de D. Amadeo, otros han creído lo contrario, y como en este punto no hay motivo político para decir una cosa u otra, creemos nosotros que estos diversos juicios nacen de la oscuridad intencionada con que el orador se ha expresado, y decimos intencionada, porque el Sr. Cánovas del Castillo sabe hablar claro cuando quiere, aun en aquellas materias en que no todos tienen la facilidad de hablar con claridad; y aunque el Sr. Donoso Cortés llamaba metafísicos falsos a los que hablaban en términos que todo el mundo les entendía, nosotros preferimos en las discusiones parlamentarias la metafísica que se hace entender, a la metafísica embrollada de la abstracción y de la filosofía.

Dice *La Epoca* que no se trataba en el Congreso de ninguna cuestión dinástica; pero si no se trataba de ninguna cuestión dinástica; ¿cómo es que todos los periódicos al examinar el discurso del Sr. Cánovas del Castillo han creído entrever algo que se parecía a declaración dinástica? ¿Es que todos se han engañado? ¿Es que han juzgado mal lo mismo que los que han creído que el Sr. Cánovas del Castillo se declaraba dinástico de D. Amadeo, que los que creían que no había hecho declaración alguna nueva, y los que opinaban porque se había declarado dinástico del Dios Exito? Para formar estos diversos juicios es preciso que el Sr. Cánovas haya dicho algo que se relacione con la cuestión dinástica, y se ha dado tanta importancia a sus palabras, precisamente porque la cuestión que se ventilaba no era dinástica: por consiguiente las palabras del Sr. Cánovas han sido voluntaria y gratuitamente pronunciadas, por lo mismo que no había necesidad de hacer declaración alguna.

De intento suspendemos aquí nuestras observaciones sobre este punto, porque creemos que ha de haber ocasión de ventilarlo con mas detenimiento lo que significa la legitimidad del éxito y lo que significa el atender a la felicidad de la patria por encima de toda dinastía de derecho.

Como nosotros no somos auxiliares, ni cómplices de la Internacional en ninguno de los grados que indica *La Epoca*, no tenemos por qué hacernos cargo de sus reflexiones en esta parte, aunque no llevamos tan allá como nuestro colega las pretensiones sobre el caso concreto que está pendiente en el Congreso; porque creemos que se puede votar en pro y en contra de la proposición pendiente, sin ser auxiliar directo ó indirecto de la Internacional, toda vez que no se trata de actos ó de disposiciones tomadas por el gobierno, ó propuestas a la Cámara para impedir el progreso, los estragos y las funestas consecuencias de la Internacional, sino meramente de explicaciones que el gobierno ha dado; y puede haber muchos a quienes esas explicaciones hayan parecido poco satisfactorias, máxime cuando hasta ahora el ministro de la Gobernación, ha dicho dos cosas distintas, en sus dos principales discursos, pudiendo haber quien crea preferible haber presentado una ley contra la Internacional, ó haberse hecho una excitación directa por el ministerio de Gracia y Justicia al ministerio fiscal.

Concluye *La Epoca* su artículo con el siguiente párrafo: «Los que pretenden que no se puede pensar, ni obrar en ninguna cuestión política y social, sino aplicando a todas y cada una, en todas ocasiones y todos los momentos, el criterio de una idea dinástica, ó de forma concreta de gobierno, están bien distantes de comprender la situación actual del mundo; y la índole de la época que atravesamos.»

Los guardas me arrastraron a la fuerza. Luisita se torcía las manos desesperada y a Jeremías se lo llevaron tendido de sangre é inanimado.

¡Ah! Jorge, pronto recobré mi serenidad. Este grito jeta muerte! sonaba sin cesar en mis oídos y la mas terrible desesperación se apoderó de mí.

¡Pobre Godofredo! dijo uno de los guardas, y que mal ha concluido tu alegría. Yo quisiera que estuvieses a la otra parte del Rhin. Lorch pertenece al círculo de Maguncia y no tienes que andar mucho para encontrarte en territorio del Imperio.

Estas palabras fueron para mí un rayo de luz. Había algunas lanchas a la orilla del Rhin y yo sabía remar como un pescador. Apenas llegamos a la ribera en tres saltos me embarqué. Los guardas se volvieron tranquilamente a su casa, y en mi barquilla atravesé las orillas plateadas por la luna que salía. Pronto alcencé la orilla opuesta, saqué a tierra la lancha, a fin de que Malz el barquero pudiese encontrarla y después corrí a todo escape a Lorch a casa del herrero Baudemer a quien yo conocía y le conté todas mis penas. Detivéme a quien hasta por la mañana, me dió dinero y me envió a Ridesheim. Yo no encontraba en ninguna parte descanso. ¡Jorge! ¡qué cosa tan terrible es la conciencia! Verdaderamente, como dice el señor, es el gusano que roe sin cesar cuando hay un crimen que reprocharse. Bien cuando entonces estas palabras acordándose de los gusanos que roen constantemente nuestros techos: ¡Dios mío! ¡qué desagradado era! Por la noche no pegaba los ojos, y si alguna vez el sueño del cansancio se apoderaba de mí, horribles pesadillas me privaban de todo reposo. El arrepentimiento desgarraba mi corazón. Mi cuerpo, a pesar de lo robusto que era no pudo soportar largo tiempo estas torturas, así enfermé en Francfort y me llevaron al hospital.

Allí un rayo de luz iluminó mi alma; porque vino a verme un piadoso eclesiástico y me consoló. Mi curación fué muy lenta y hasta mitad de verano no pude volver a mi trabajo para pagar mis deudas en la posada y reunir

Tiene razón *La Epoca* que le sobra. Los que tal piensan, ó tal creyeron en todas las cuestiones políticas y sociales, en todas y en cada una, en todas las ocasiones y en todos los momentos, esos serían unos verdaderos fanáticos ó unos locos de atar; pero los que toman sin motivo y sin razón el nombre de la patria en todas y cada una de las cuestiones políticas y sociales, en todas las ocasiones y en todos los momentos, y no quieren declararse clara y terminantemente a favor de una dinastía, siendo monárquicos, esos podrán tener infinitísima instrucción, podrán ser grandes oradores, podrán conocer mucho la situación actual del mundo, y especialmente la índole de la época que atravesamos; pero esos, con sobra de inteligencia y con tanta falta de carácter no han de conseguir ver realizada esa legitimidad de hecho, a que solo pueden aspirar los héroes ó los hombres predestinados en los momentos supremos de un gran pueblo.

Como el momento actual no es supremo, a nuestro juicio, y como no vemos el héroe ni el hombre predestinado, por los signos externos con que la Providencia acostumbra a hacer comprender sus designios, nos parece necesario el reconocimiento de la legitimidad del derecho, que es indispensable para todo buen monárquico, para los casos ordinarios de la vida de las naciones y para la gobernación normal y sossegada de los pueblos. El estar esperando, sin declararse, a que cualquier advenedizo que por casualidad ocupe un trono, se afianzase también por casualidad, nos parece una pueril, egoísta y mala política, muy propia de la índole de la época que atravesamos, pero impropia de los repúblicos que aspiren a tener autoridad para dirigir con resolución y carácter los destinos de una gran nación.

Y es evidente que hablamos en tesis general, sin referirnos ni circunscribiéndonos a la nación española.

En su último número *La Epoca* va ya mas adelante en sus conjeturas, con sobrada ligereza é injusticia.

Juzguen nuestros lectores por sí mismos.

La Epoca dice testualmente lo que sigue: «¿Qué quiere el Sr. Cánovas? ¿Qué piensa respecto de la existencia? Preguntas que en fórmulas mas claras de su verdadero pensamiento pueden ser sustituidas con estas otras. ¿Cuándo, y por dónde, se consigue mas pronto destruir lo existente, es decir, arrojando del poder a los que mandan, para que los caídos vuelvan a él, verdadera cuestión de las cuestiones, única cuestión que a todas horas y sobre todas las demás cuestiones posibles, debe ocupar la atención, y ser la tarea de los jefes y de los hombres de partido, que no deben cesar de tratarla por ningún motivo, siquiera ese motivo sea la amenaza de la invasión de un nuevo vandalismo?»

Nuestro partido ha dado grandes pruebas de no ser intransigente: quizá ha ido mas allá de donde debía. Nuestro partido no quiere que caiga lo existente por motivos personales, ni de ambición ó mando. Quiere que caiga lo existente, porque no ha producido ni ha de producir mas que desastres, y entre otros el desarrollo de la Internacional: porque creemos que con la legitimidad, en el trono, y con nuestras doctrinas en el poder se evitarán los males que teme *La Epoca*, y el Sr. Cánovas; pero se equivocan los que creen que con una estudiada imparcialidad y una positiva frialdad de ánimo han de encontrar quien les saque las castañas del fuego, para que ellos se las coman muy santa y sossegadamente.

Esta vez los que quieren truchas, no las han de coger a bragas enjutas, ni con D. Amadeo, ni con otro rey.

ACABOSE LA AMISTAD.

Por fin ayer dió por terminada su comisión el jurado casamentero de los progresistas. El resultado no ha podido ser mas satisfactorio: no han hecho nada que de contar sea, y no se ha perdido

algun dinero, a fin de marcharme alejándome aun mas del lugar de mi crimen. Solo Dios que lee en los corazones conoció mis penas. El solo vió las lágrimas que me hizo derramar el arrepentimiento.

Atravésé, pues, el Hesse y la Sajonia hasta las montañas de Silesia, de donde pasé a Viena. De Viena parti para el Tirol, y después recorrí el alto Palatinado el Wurtemberg y la Suiza. Había vuelto el mes de Mayo y yo no tenía noticias de mi familia ni me atrevía a escribir. ¡Ah! pobres padres, pobre Luisita, esclamaba frecuentemente desesperado, cuántas penas en vez de alegrías os he causado! Esforzábame para curarme de mi arrebo y lo conseguí. No volví a probar ni una gota de vino porque éste era la causa de mi desgracia. Ninguna música podía ya decidirme a bailar. Sin embargo, durante el segundo año de mi peregrinación, hallándome en Suiza, fuí acometido de la melancolía por el siguiente motivo: Entrando un día en la posada de Berna me encontré con el hijo del honrado Baudemer, el herrero de Lorch que todavía nada sabía de mi historia, porque cuando me refugié en casa de su padre, ya había él empujado sus viejas. Ahora regresaba a su país y la alegría de volver a ver el lugar de su nacimiento; alegría que se manifestaba en todas sus palabras, así como el recuerdo del Rhin, que evocaba a cada instante, despertaron en mí una viva é indomable tristeza. No cesaba por lo tanto de animarme a hacer juntos el viaje.

Refutaba cuantas razones le oponía, y noté que debí sospechar mucho de mí, porque el honrado mozo de repente me trató de traidor. No pudiendo ya callar mas tiempo le conté mi historia minuciosamente, llorando a lágrima viva. Mi dolor por haber perdido la dicha de mi vida, era tan grande como mi arrepentimiento: porque, lazos indisolubles unían mi alma a la niña que no podía ya amarme. ¡Hacia tanto tiempo que carecía de noticias suyas y de sus padres!

Enrique Baudemer lloró conmigo. Pobre Godofredo, me dijo; ahora comprendo tu pesar. Pero te prometo darte noticias del país. Quédate aquí. Yo te escribiré

mas que el tiempo y la paciencia. A los ocho días de gestiones, han declarado muy formalmente los señores jurados que las cosas quedaban como antes: no sabemos cómo empezará y concluirá el acta, que parece han entendido, y de la cual han enviado una copia a cada uno de los jefes de los dos bandos; creemos que lo mas oportuno habria sido comenzar ó acabar la redacción del documento con la célebre frase de Ruiz Zorrilla: «aquí nadie se entiende».

Decíase ayer que los zorrillistas romperían hoy mismo el fuego contra el ministerio y contra los sagastinos: otros, por el contrario, suponían que por ahora permanecerían en actitud expectante, esperando una coyuntura favorable para dar la batalla al ministerio. En una y otra versión pueden haber un gran fondo de verdad: en la primera, porque sería muy difícil contener la explosión del desprecio en los primeros instantes, por mas que traten los jefes de moderar la violencia de la ira, concentrada y aumentada durante los ocho últimos días: en la segunda, porque pasado el primer hervor, hasta los mas decididos reflexionarán acerca de las consecuencias; y a decir verdad, no es la mas halagüeña de las situaciones la en que queda la fracción de Ruiz Zorrilla, ni la mas a propósito para emprender una campaña contra el gobierno, en los críticos momentos en que puede proceder a unas nuevas elecciones.

A este propósito indicaba anoche un colega que los progresistas democráticos estaban muy confiados en que Ruiz Zorrilla y no otro conseguiría el decreto de disolución: esperanza ó ilusión que probablemente se verá muy pronto frustrada ó desvanecida. Los Catones del progreso, los puritanos de la Tertulia que tanto y siempre han gritado contra todo lo que se refiera a ingerencia de palacio en las crisis políticas, estarían ahora de ver apelando al recurso de las intrigas, camarillas, cortinas y demás de que tan buenas cosas han sabido decir.

Por de pronto, la Tertulia estará hecha un botafuego: Sagasta, el excomulgado por el progreso puro; aquel Sagasta, a quien tan despreciativamente trataron, y contra quien organizaron procesiones con músicas, banderas y retratos; ese mismo Sagasta los ha vencido, se ha burlado de ellos, y es al presente quien les canta el *frágala*, arrellanado en su butaca y atusándose aquel famoso *tupé* que por algún tiempo les ha servido de asento para unas graciosas ocurrencias. El gran calamar se les ha indignado y los *fofoles* lo serán de verdad, si la Tertulia no hace un milagro de fuerza y de fortuna.

¿Qué va a ser de los progresistas cruidos? permanecer a la expectativa, ellos que blasonan de ser la encarnación del movimiento continuo, es resignarse a morir: un progreso parado es un contrasentido: es preciso hacer algo, aun cuando no sea mas que conspirar: para otra clase de trabajos de intriga política han demostrado que no sirven; que no saben dar bola: se han encomendado a los santones para salir del paso, y una vez mas los santones lo han echado a perder. Es preciso moverse, agitarse, bullir: ¿para qué sirven esos cimbrós, que siempre han sido mas activos que el picarato de potasa? ¿para cuándo son las manifestaciones que tan buenos resultados han solido dar?

Lo sucedido es un fracaso, pero aun amenaza otro mayor: Ruiz Zorrilla va a hablar, quizás hoy mismo, en el Congreso; hay quien supone que va a implorar misericordia: esto sería doloroso, porque los adversarios son implacables y se gozarán en la humillación de los zorrillistas y en que parezca a los ojos del país. Sin embargo, era la última esperanza que anoche quedaba a los socios de la Tertulia, según decia un periódico: la única tabla de salvación que se puede utilizar; vale mas ahogarse.

¿Qué situación! ¡y en qué tiempo! en oposición a un ministerio que se decía de amigos; profundamente dividido; sin contar siquiera con los comités de las provincias, ni con los gobernadores, ni con nadie; desalojados de palacio y de otros puntos

así que llegue y te lo diré todo.

Al día siguiente se marchó.

¡El hierro está roto! exclamó de pronto Godofredo pasándose la mano por los ojos, que tenía llenos de lágrimas. Fué preciso detenerse, pues su voz temblaba, y la emoción hinchaba el pecho del anciano.

El trabajo duró bastante tiempo, porque después de haber encajonado la lanta formando círculo, se trataba de soldar uno con otro los dos extremos, lo cual costó muchos golpes de martillo y muchas gotas de sudor.

Sin embargo, Godofredo había recobrado su calma: se sentó sobre el yunque, rellenó su pipa, le encendió por medio de un alambre ardiendo que tenía cerca del fogón; apoyó en mano derecha en su barba y contempló por un momento las chispas que despedían las brisas cuando el soplo del fuelle atizaba el fuego. Por último, continuó así:

«Durante algunos meses aguardé con una abrasadora impaciencia la carta de Enrique; cada día que pasaba era para mí un nuevo dolor. Sin duda que no se atreve a escribirme la enormidad de mi desgracia, pensaba yo; porque él comprende mi pena y toma parte en ella. Estos pensamientos me hacían aun mas desgraciado. ¡Ah! no sé lo que hubiera sido entonces de mí sin los consuelos de la religión; porque no tenía a nadie en el mundo que se interesara por mí. Mi alma casi sucumbía al peso del dolor. Imaginábame a mis padres muertos de pena, a Luisita también muerta, ó lo que era peor, casada con otro; creíame abrumado bajo el peso de sus maldiciones y rechazado de todos; de suerte que estos pensamientos que día y noche me atormentaban, puede decirse que me hicieron conocer en este mundo todos los tormentos del infierno.

En fin, llegó la carta. Traía el sello de Lorch y no tenía valor para abrir. Mas de una hora estuve sin tocarla buscando la fortaleza necesaria para leer la confirmación de mis temores. Me arrojé al fin de resolución y rompí el sobre.

(Se continuará.)

no menos importantes; y todo en vísperas de unas elecciones! ¿qué va a suceder? ¿cómo han venido rodadas las cosas! mirando al alrededor, no queda nada, absolutamente nada. (Qué calamidades! ¡qué calamidades! memoria amarga van a dejar en la Tertulia; han sido para ellos la trucha del cardenal Jiménez de Cisneros.

Repetimos, como *La Iberia* en otros tiempos: ¿cómo ha de ser! ¿cómo ha de ser!

Sobre la famosa combinación para la fusión de los progresistas, publica hoy nuestro colega *El Imparcial* el siguiente artículo.

En sustancia. Ni se entienden, ni se arreglan:

«ÚLTIMA FASE.

Se han confirmado las noticias que dábamos en el número de ayer restando las alternativas de la conciliación.

La reunión de la junta directiva de los disidentes, celebrada bajo la presidencia del Sr. Sagasta, no tuvo por conveniente someterse al veredicto del jurado. Después de cuatro horas de discusión; después de conocer el acuerdo adoptado por la junta directiva de los radicales, según la cual éstos se comprometieron a aceptar la fórmula de avenencia que sobre todas las cuestiones pendientes presente al jurado, el Sr. Sagasta y los suyos han creído que no debían seguir igual conducta, sino por el contrario, insistir en que ciertas cuestiones (el apoyo incondicional a este gobierno entre otras) debían quedar fuera de toda discusión y de todo arreglo.

Tal ha sido la última fase que ha presentado la conciliación.

Y ahora haremos observar una diferencia de conducta que es bueno sea conocida.

La junta directiva radical se reunió el sábado a las once de su mañana para decidir sobre las negociaciones. Por iniciativa del Sr. Rivero acordó someterse al fallo del jurado, y dos horas más tarde, es, a la una, ya se había notificado al jurado esta resolución.

A las dos de la tarde del sábado, el jurado comunicó al Sr. Sagasta el estado de la cuestión, suplicándole que reuniera a sus amigos para conocer sus opiniones. Estos no se reunieron hasta las nueve de la noche y tardaron cuatro horas en adoptar una resolución. Pero en vez de comunicarla al jurado tan inmediatamente como la hora le permitiese, es el caso que ayer a las ocho de la noche nada se había notificado a los individuos del jurado, que sabían, por lo tanto, menos que los estruendos.

Ignoramos si anoche última hora se reuniría el jurado; pero a juzgar por lo que oímos en autorizados centros, no se reunirá sino para dar por terminadas las negociaciones y acordar la manera de publicar las actas que se han levantado de todas estas conferencias, juntas y reuniones.

El jurado se componía primero de los Sres. Calatrava, Montesinos, Fernández de los Ríos y García Briz, que habiendo permanecido neutrales en la escisión del partido, tomaron la iniciativa para buscar la reconciliación hablando a unos y a otros. Después se acordó que los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta nombrasen dos personas de cada parte, las cuales, unidas a las cuatro anteriormente citadas, resolverían las diferencias. El señor Ruiz Zorrilla designó a los señores marqués de Perales y a D. Manuel Gómez; el Sr. Sagasta a los Sres. Rubio (D. Leandro), y Moya (D. F. J.); y estas ocho personas, constituidas en jurado, han tenido por parte de los radicales la facultad de resolver sin apelación sobre todas las cuestiones pendientes.

Los sugastinos no han otorgado igual confianza a este jurado, sin duda porque estando compuesto en su totalidad de antiguos progresistas, no podían esperar de él soluciones satisfactorias para los Sres. Cánovas del Castillo, marqués de la Vega, de Armijo, Estébanz Ollantes, Ríos Rosas, Alonso Martínez, general Serrano y fracciones que cada uno de estos señores representan en la política conservadora.

Lo que falta ahora es conocer las actas que ha levantado el jurado durante estos últimos días, para que podamos apreciar con más conocimiento de causa el origen de las negociaciones, lo que una y otra fracción había concedido en aras de la paz, y la parte a quien incumbe la responsabilidad de la ruptura.

Las Novedades retrata al óleo y de cuerpo entero a la unión liberal.

Como estamos en época de exposición de pinturas, presentamos al jurado el siguiente cuadro, por el que se cree digno de premio ó de censura.

El artículo se titula:

LA GRAN COMPAÑÍA.

Las Novedades hace la historia de esta fracción desde 1856, y llegando a la evolución de estos días, se expresa en los términos siguientes:

«Para hacerla, la unión liberal está bien constituida. En ella hay entrada para todos con tal que sean amigos y representen mucha protección. Las cosas importan poco; omnia per dominione terrore. Es partido de nombres propios.

Tiene un brazo en el alfonismo, por sí acaso, con la fracción que dirige un importante hombre público, uno de nuestros grandes oradores: Cánovas del Castillo.

Tiene otro brazo en el antiguo montpensierismo, por sí acaso, con otra fracción que dirige uno de los hombres más importantes de nuestro Parlamento, honra de él, el tribuno por excelencia: Ríos Rosas.

Tiene el cuerpo en la situación amadeista, ocultándose la mayor parte detrás de la figura del duque de la Torre, que para este momento ostenta la vencedora espada de Alcolea.

Albareda y Valera, de gran talento, de gran instrucción, parecían democratas á cualquier mal observador; pero no son sino un pie del unionismo que se avanza intencionalmente hacia la democracia, por sí acaso el día de mañana.

El otro pie lo pondrá en el carlismo ó la Internacional, según donde convenga.

Ved aquí la gran compañía. Para entrar en ella se pide posición, las mas veces ingenio; pero esta no es condición indispensable, y prueba de ello son algunas antiguas promociones y la nueva que se está incubando.

No hay que llamarse a engaño; el que, seducido por esos cuantos fronterizos, al parecer están dispuestos a dar un paso adelante, se vaya con ellos, sepa terminantemente que se va a la unión, porque en este partido las opiniones, los antecedentes importan poco; la cuestión es la compañía. El que, trastornado por el oropel, entra en ella, ya sabe lo que se hace. La red está tendida; no hay que llamarse a engaño. La unión necesita un falso elemento progresista, y ese es lo que aceptando ese paso adelante de algunos fronterizos, se presta a dar un paso atrás; no por tal cosa el progreso depara de hacer su camino, pero lo hará a pesar de los que ahora critican en la gran compañía.

La *Gaceta* se entretiene infantilmente en anunciar inamovilidad de empleados del ministerio de Gracia y Justicia y del orden judicial.

El respeto que hubo para la inmovilidad desde el primer día de la revolución, puede servir de precedente para que los inamovibles de ahora juzguen de lo que será de ellos, cuando pase este período de ininterinidad.

Hay algunos de los declarados inamovibles que no habían servido antes de la revolución y han su-

bido como globos: en cambio hay centenares de magistrados y jueces que llevaban un considerable número de años de servicio y que por todas las Constituciones estaban declarados inamovibles, y sin embargo han sido espulsados violentamente y sin tener para nada en cuenta su inamovilidad.

Después de este recuerdo, siga la *Gaceta* entreteniéndose con las listas de empleados inamovibles: todo el mundo sabe a qué atenerse.

Dice un periódico tradicionalista:

«Terrible poder el de los nombres! Con el de *meos* se ha hecho impunemente la guerra a los católicos en tiempo de los moderados.»

¿Dónde están las pruebas de esa guerra? Todos los actos de los gobiernos moderados fueron aprobados por la Santa Sede. Todas las cuestiones pendientes entre la Iglesia y el Estado fueron resueltas de común acuerdo entre el Nuncio de Su Santidad y los ministros responsables de la reina Isabel; y en algunas ocasiones y sobre algunos proyectos de algunos ministros de la reina, de acuerdo con los hombres a quienes se da la calificación que mencionamos nuestro colega, solía decir el Nuncio de Su Santidad: «no tan aprisa, no tan aprisa.» Esta es la guerra que impunemente se ha hecho a los católicos en tiempo de los moderados.

Y ya que esos señores hablan tanto del reconocimiento del reino de Italia, bueno será recordarlos, puesto que parece que lo han olvidado, que de este reconocimiento, hecho por la unión liberal y su cabeza visible el general O'Donnell, ninguna culpa tiene el partido moderado, que antes bien, lo combatió por medio de sus órganos en la prensa.

No queremos llevar mas lejos esta polémica. Pero ciertamente no puede oírse con paciencia que se hable con tanto aplomo y formalidad de «guerra hecha a los católicos en tiempo de los moderados.» Por fortuna, los hechos están bien recientes y el público puede juzgarlos por sí mismo.

Si como todo lo hace presumir, la emperatriz Eugenia permanece entre nosotros el día de su fiesta, 15 del corriente, vamos a tener una verdadera inundación de flores parisienses, pues según vemos en aquellos periódicos, diferentes barrios de París recogían suscripciones para enviar ramilletes a la emperatriz el día de su santo. Es la mejor prueba del respeto y del cariño que a su memoria se tributa.

La sesión del Senado ha ofrecido tan poco interés como las anteriores.

Después de aprobada el acta, el Sr. Ríos Rosas presentó una exposición pidiendo una pensión para la viuda de un ayudante del general Zurbano.

El dictamen de la comisión de incompatibilidades, respecto de la del Sr. Gonzalez Alegre, que ha optado por el gobierno de Madrid, fué aprobado sin discusión.

Entrando en la orden del día, el señor ministro de Hacienda contestó a unas preguntas que el señor García le dirigió en la sesión anterior.

El Sr. Pascual y Gomis pregunta al gobierno si aprueba la alonación que el gobernador de Valencia ha dirigido a sus administrados y con especialidad a los elementos conservadores. También pregunta al ministro de la Guerra sobre las causas que han podido influir en la separación del general Sotomayor, del mando de la capitania general de Valencia.

El Sr. Tejada pregunta al ministro de Gracia y Justicia si piensa activar la causa de los que aperearon las casas en la noche del 18 de Junio.

El Sr. Navarro Villoslada desea saber si el gobierno piensa pagar sus haberes al clero que no ha jurado a D. Amadeo.

Todas estas preguntas quedan sin contestación y aplazada para otro día.

El Sr. Herrero esplan la interpelación sobre los fondos de que se pagan los pluses a la tropa que auxilia, a estilo de Marruecos, a los recaudadores contribucionales.

Contesta el ministro; rectifican ambos, y echa su cuarto a espadas el ministro de la Guerra, expresando que la separación del general Sotomayor no ha sido por causa alguna política.

La sesión concluyó con la lectura del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley para el ejercicio de la gracia de indulto.

Hace días que algunos periódicos de esta capital preguntaron el motivo de haberse concedido a cinco tenientes coroneles de caballería el grado de coronel.

La *Correspondencia*, con el aplomo de costumbre, manifestó que no era cierto se hubieran dado dichos grados.

Con permiso de *La Correspondencia*, nosotros insistimos en que dicha noticia es cierta, y que los jefes agraciados son D. José de la Torre y Valls, D. Francisco Asensio y Ferrandiz, D. Hipólito Silva y Valle, D. Rafael Castillo y Rentero y D. Rafael del Castillo y Bustos, de los que el primero tiene el grado de teniente coronel de fecha 22 de Junio de 1866, y la efectividad, por el decreto de gracias de 10 de Octubre de 1868.

Según nos han manifestado, estos grados se han concedido por contar los agraciados 35 años de servicio con abonos; en cambio hay a la cabeza de la escala 14 capitanes que cuentan con mas de 17 años de servicios efectivos en sus empleos y a los que no se ha atendido.

¿Por qué estas diferencias? ¿Por qué no se han publicado estas gracias en la *Gaceta*? Justicia y publicidad pide el ejército, y no es mucho pedir, puesto que eso y mas le ha ofrecido el Sr. Bassols. Veremos si las obras están en armonía con tan buenas palabras.

Hace tiempo que los regimientos de caballería de Lusitana y de Sagunto, están sin coroneles que los manden. ¿Por qué no se proveen estas vacantes? ¿Acaso ignora el señor ministro de la Guerra lo que son cuerpos sin cabeza y lo inútil y perjudicial de los mandos interinos? ¿O acaso medita si será más conveniente ó mas justo dar las vacantes al reemplazo ó darlas al ascenso? Nosotros le daremos resuelto este problema para aliviarle de trabajo.

Si las vacantes corresponden al turno de reemplazo, deben llenarlas los coroneles D. Antonio Puig y D. José Floran; si corresponden al ascenso, los tenientes coroneles mas antiguos son D. José Sandoval y D. Miguel de la Vega, que se encuentran de reemplazo en esta corte.

Debemos esperar que el señor ministro faci-

tado ya por nosotros el trabajo, se ocupará de este importante asunto, puesto que el señor director del arma no parece prestar mucha atención a cubrir las vacantes que ocurren en los regimientos de caballería.

En el arreglo de la servidumbre de Palacio parece que la única concesión que se ha hecho a la Tertulia progresista ha sido dejar escudante al señor Serrano y Acebron, sobrino del duque de la Torre, caballero y mayordomo de semana que fué de S. M. la reina doña Isabel II, reemplazándole en el destino que últimamente desempeñaba de director de caballerizas, el señor baron de Benifayó, ayudante que ha sido del duque de la Torre.

La concesión a la Tertulia no ha sido grande como se ve; pues a un pariente del general Serrano lo reemplaza un ayudante que ha sido del ex-regente.

Quien creemos no debe estar muy satisfecho es el Sr. Serrano y Acebron que habrá tenido ocasión de notar la diferencia con que han sido recompensados sus anteriores servicios y los que recientemente ha prestado en Palacio.

Tres semestres van ya vencidos sin que el ayuntamiento de Madrid haya satisfecho un céntimo de los intereses del empréstito municipal que tuvo efecto con la autorización debida en Agosto de 1861. Los perjuicios que a los tenedores se les está ocasionando son inmensos. Nos consta que la demora en el pago de una deuda tan legítima ha causado ya la completa ruina de algunas desgraciadas familias que colocaron en tan malas manos los ahorros de toda su vida.

Hoy que el municipio está recaudando cuantiosas sumas del impuesto de consumos, no puede dedicar algunos fondos a aliviar la precaria suerte de sus miseros acreedores? Sería un acto de estricta justicia, beneficioso a estos, pero mas todavía al crédito y a la honra de la corporación municipal.

Dice *La Correspondencia* de anoche.

«Los periódicos radicales parece que empezarán desde luego sus ataques en toda la línea contra los sagastinos.»

Se ha recibido en Madrid el siguiente telegrama de Washington sin fecha:

«El ministro de España al ministro de Estado: Acabo de dirigir el siguiente telegrama al capitán general de Cuba, hacia el que llamo la atención de V. E. El secretario de Estado me ha manifestado que consideraba al vapor *Hornet* propiedad americana, no pudiendo ser considerado pirata según el derecho internacional, aunque reconocen el nuestro de declararlo tal si hubiese sido apresado, en esta jurisdicción marítima.»

Llamamientos para hoy 7:

Caja de Depósitos.—Canje de nuevos resguardos, carpetas 126 a 150. Intereses del primer semestre, por depósitos en efectos públicos, carpetas 1.429 a 1.467 y por nuevos resguardos a 1.632 a 1.656.—Intereses por carpetas de Agosto, carpetas 69 a 80.

Tesorería central.—Cupon de bonos vencidos en Junio, carpetas 537 a 514. Bonos amortizados, 537 a 540.—Billetes del Tesoro, vencidos, facturas 354 a 358.

Deuda pública.—Cupon del 3 por 100 consolidado, carpetas 2.001 a 2.150.

El ministro de Ultramar, Sr. Balaguer, ha propuesto al Consejo de ministros, y ha sido aprobado el pensamiento, la creación de una medalla para recompensar méritos de todos los voluntarios que han prestado servicios en Cuba a favor de la causa nacional.

El domingo tuvieron lugar las reuniones anunciadas de cofrades, cajeros y tipógrafos. Los dos primeros gremios lo hicieron con objeto de recaudar fondos y asociarse a la Internacional, lo que verificaron todos los reunidos, que ascendían a unos 40; y los últimos, en número de 450, lo realizaron con el fin de tratar de mejorar la suerte de dicho gremio, no habiendo tenido acogida una proposición presentada por los individuos que componían la mesa de que se asociaran todos a la Internacional.

Se prepara una reunión de tenedores de la renta interior para nombrar un comité directivo que, en la eventualidad de que no se sostenga el impuesto del 18 por 100 a la esterilidad, gestione el que no se imponga a la interior, porque en tal caso creen que sería inequitativo.

Ayer se declararon en huelga pacífica los 222 oficiales de zapatero que trabajaban en la fábrica de D. José Soldevilla, con motivo de no estar conformes en seguir cobrando la obra al precio que tiene establecido la fábrica. El Sr. Soldevilla hizo saber a sus oficiales por escrito que no estaba dispuesto a aumentar los jornales, aunque todos abandonaran el trabajo; a lo cual contestaron los jornaleros por escrito también con las condiciones que exigían para volver a la fábrica. No aceptadas estas, el Sr. Soldevilla pagó a todos ayer tarde, quedando los oficiales en volver hoy a recoger los útiles del trabajo, para buscarle en otra parte. Los operarios estuvieron ayer reunidos hasta las tres de la tarde en el pasaje conocido por antigua Cuesta de Areneros, a cuya hora, y después de cobrar, se retiraron a sus casas.

El coronel Prats, ayudante que era de D. Amadeo, ha sido nombrado director de la real armería.

De la *Agencia Fabra* recibimos ayer y anteayer los siguientes telegramas:

Lisboa 4.—Algunos periódicos publican artículos atacando el impuesto proyectado a la Deuda exterior española, transcribiendo los insertos en la prensa inglesa y aconsejando al público que no emplee sus capitales en Deuda de España.

Hay noticias de Macao del 13 de Setiembre, en las cuales se dan detalles sobre el espantoso huracán que se sintió en aquella colonia.

Mas de 200 casas fueron arruinadas por efecto de la violencia del viento, en las cuales se habían refugiado unos 100 chinos, y zozobraron unas 200 embarcaciones menores.

Perdiéronse además los buques mercantes holandeses «*Rollin*» y «*Novisticia*», y los portugueses «*María Pia*» y la corbeta «*Duque de Palmella*».

El barco de guerra portugués «*Camoens*» sufrió graves averías.

El número de víctimas asciende a 2.000.

Londres 4.—Hoy se han cotizado: Consolidado inglés, a 92 d/8.

3 por 100 francés a 55 1/8.

3 por 100 español a 33 1/8.

El premio del empréstito español es de 2 1/4.

Viena 4.—El programa del nuevo gabinete presidido por el Sr. Kellersperg desapruha toda transacción y propone la disolución de varias dietas.

Londres 4.—El *Daily Telegraph* publica un telegrama de París diciendo que la policía de aquella capital ha

descubierto un complot contra el gobierno español.

París 4.—Créese que el Banco elevará de nuevo el descuento.

El premio del oro se sostiene a 22 francos.

París 5.—El Sr. Thiers ha declarado ayer a Víctor Hugo que no podía acordar nada sobre su petición de conmutar la pena impuesta a Enrique Rochefort.

El consejo de guerra ha condenado a muerte a Quésnel, culpable de los delitos de insurrección é incendio.

Se sigue causa contra los periódicos que han dado la falsa noticia de haber ocurrido un conflicto en Tarbes entre el pueblo y los soldados.

Londres 6.—El ministro de Negocios extranjeros ha dado aviso al comité de tenedores de fondos españoles, de que el representante inglés en Madrid tiene orden de someter oficialmente al gobierno español las resoluciones de dicho comité.

Nueva-York 5.—El presidente Sr. Grant ha mandado que se cumpla estrictamente la ley contra la poligamia en el Estado de Utah (Mormones), sin atender a consideración alguna.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

A continuación insertamos íntegro el discurso pronunciado contra la Internacional por el Sr. D. Antonio de los Ríos y Rosas, para que nuestros lectores se formen cabal idea, ya de la diversa interpretación de los derechos individuales, ya del desarrollo que han tenido ciertas ideas y del correctivo necesario que han recibido en la Cámara popular.

EL SR. PRESIDENTE: El Sr. Ríos Rosas tiene la palabra para alusiones personales.

EL SR. RÍOS Y ROSAS: Señores diputados, que este debate no adquiriera las proporciones que realmente ha adquirido; crea que encerrada la cuestión en los límites de una interpelación, no habría de dar lugar a mas de cuatro ó cinco discursos, y no sería ocasión de una controversia solemne: movido de esta consideración y aun mas de la repugnancia que me es habitual a ocupar vuestra atención, mayormente cuando tantos y tan elocuentes oradores se habían propuesto terciar en el debate, me incliné a abstenerme de tomar parte en él. Sobrevenia a la sazón la circunstancia de no haber asistido durante cuatro días al Congreso por estar enfermo, y de no haber podido seguir por esta causa el hilo de los razonamientos vertidos en muchos de los discursos aquí pronunciados. Pero han sido tantas, tantas, tan repetidas y tan graves y trascendentes las alusiones que se han dirigido a mis opiniones y a mis actos, que al fin, quebrantado mi propósito, habré de pronunciarme, por vía de rectificación, algunas palabras.

Me pesaría el no haber podido tomar un turno en la controversia, si, como acabo de indicarlo, no la hubieran esclarecido grandemente ilustres oradores de este lado de la Cámara; y por tanto, ya que otra cosa no me permitian ni la hora ni el reglamento, habré de ceñirme a explicar la materia de las alusiones que se me han dirigido. Pero antes de hacerlo, no puedo menos de soneteros una observación que me ha preocupado constantemente desde el comienzo del debate.

Apenas se hubo concluido y promulgado la Constitución vigente, la Constitución que dichosamente nos rige, hubo de suscitarse en este recinto una controversia acerca del sentido y de la aplicación de los derechos individuales contenidos en esa misma Constitución; y en esta controversia, progresistas, unionistas y demócratas, todos los monárquicos de la Cámara constituyente estuvimos conformes acerca del carácter, del sentido y de la aplicación de los derechos individuales; pero recordáreis que en una sesión, me parece que fué la de 25 de Junio de 1869, a consecuencia de alguna interpretación ó acción nacida de aquellos bancos (señalando a los de la minoría republicana), el Sr. Sagasta, ministro de la Gobernación, contestando a sus impugnadores y defendiendo su política y su obra (aludo a una circular que hubo de dar), espuso su juicio y doctrina acerca de los derechos individuales. El Sr. Sagasta era ministro de procedencia progresista. Sucedióle en la discusión mi amigo el Sr. Martín Herrera, de procedencia unionista, y ministro de Gracia y Justicia, y opinó como el Sr. Sagasta. Hubo yo de intervenir en la discusión para afirmar y confirmar las opiniones de estos dos señores, para declarar y confirmar que las demostraciones republicanas, las vociferaciones y manifestaciones tumultuarias hechas por los republicanos en aquellos tiempos, eran contrarias a la Constitución, que caían bajo la competencia en cada caso de la autoridad gubernativa y de la judicial, que debían reprimirse por los medios legales escritos en la Constitución y en el Código penal. Y tuve la satisfacción de que el Sr. Becerra, de procedencia democrática, confirmase mis juicios y opinara lo mismo exactamente que yo.

De suerte, que las disidencias de que sois testigos en esta Cámara han aparecido luego, mucho después; han aparecido, cuando a mi parecer, cuando al parecer de las Cortes Constituyentes, salva la oposición del partido republicano, y al parecer de los autores de la Constitución, no podía haber duda, no podía haber divergencia en la apreciación del derecho, ni en la de los hechos.

De modo, que si esta concordia feliz hubiera seguido, entonces, en sentir de mi particular amigo el señor Rodríguez, no podía haber aquí partidos políticos, ni ninguna divergencia entre los hombres monárquicos; porque, en su sentir, lo que hoy nos divide, lo único que nos divide, es la cuestión de los derechos individuales. Yo no opino de ese modo. Respetando el juicio del Sr. Rodríguez, yo creo que son necesarios, como lo cree la generalidad, dos partidos en todo régimen constitucional; yo creo que es necesario un partido conservador y un partido radical. Yo creo que aun cuando no nos dividamos acerca de la inteligencia de la aplicación de los derechos individuales, hemos de dividirnos sobre otras muchas cuestiones. Yo creo que sobre la cuestión de los derechos individuales, de buena fé, yo la reconozco en todo el mundo, no puede haber entre los hombres liberales monárquicos disidencias sustanciales; yo creo que estando conformes de toda conformidad acerca de los derechos individuales, no podemos estar conformes acerca de otras muchas cosas; no podemos estar conformes los que en el mundo político representamos la fuerza centrífuga: no podemos estar conformes los que representamos el progreso lento, reposado, y permitidme la palabra, diferido, con los que representan el progreso rápido, violento, indigesto, impuesto a la fuerza: el progreso absoluto.

Así, pues, a pesar del juicio de mi amigo el Sr. Rodríguez, yo me tranquilizo acerca del porvenir del régimen liberal, del régimen parlamentario, y acerca de la existencia de los partidos políticos. Con conformidad y sin conformidad acerca de los derechos individuales, no estaremos conformes en otras cuestiones. No lo estaremos en la cuestión de las leyes orgánicas; no lo estaremos en la cuestión del Código penal; no lo estaremos en la cuestión de la Iglesia, en la cual un gobierno desatentado ha tenido la audacia de traernos aquí en un proyecto irrisorio la espoliación de la Iglesia.

Decía que el Sr. Becerra, digno y respetable representante de la procedencia democrática, había opinado como nosotros acerca de los derechos individuales. Posteriormente, siendo ministro de la Gobernación mi respetable amigo el Sr. Rivero, S. S. manifestó aquí acerca de los derechos individuales opiniones con las cuales, yo aunque conservador, por mi parte no estoy conforme; pero que en la aplicación eran muy semejantes, cas-

idénticas, a las que se profesan en este lado de la Cámara. De suerte que a la autoridad del Sr. Sagasta, a la autoridad del Sr. Becerra, añado ahora la irrecusable autoridad del Sr. Rivero.

Examinemos ahora la cuestión en sí de los derechos individuales. En este lado de la Cámara, ni en aquel tampoco, no hay probablemente tres personas que acerca de los principios filosóficos que rigen en esta materia estén de todo punto conformes. Así es que en esta esfera puede haber, y hay, y es menester que haya, divergencia entre nosotros. Pero descendiendo de la región filosófica a la región de los principios políticos, ya existe mas conformidad entre todos los que nos sentamos en este lado. Y cuando se llega a la aplicación, ya estamos enteramente conformes. No nos pesa ni estorba no estar conformes de toda conformidad en los puntos que acabo de indicar, porque en ese lado de la Cámara (señalando a la izquierda) hay divergencias mucho mas graves y profundas. El Sr. Rodríguez disiente en este, como en otros puntos completamente del Sr. Salmeron. No sé si el Sr. Salmeron disiente del Sr. Pi, porque el Sr. Pi ha sido bastante sobrio acerca de esta materia.

Pues, señores, yo voy a decir en pocas palabras cómo comprendo, cómo entiendo los derechos individuales. Yo vengo a confirmar lo que tuve la honra de decir en las Cortes Constituyentes, que a este propósito y con tanta exactitud citó el Sr. Rodríguez. Yo entiendo que los derechos individuales son ingéritos, innatos en la persona humana; yo entiendo que en este sentido y por esta causa pueden y deben llamarse de derecho natural, de derecho divino, como impuestos por la mano de Dios en la persona humana; yo entiendo que por esta condición los derechos individuales son anteriores, estereotipados y superiores al Estado; yo entiendo que el Estado no puede suprimirlos, no puede destruirlos, no puede mutilarlos, no tiene autoridad ninguna para ello, aunque tiene la función, la facultad, el deber de reconocerlos, de espurarlos, de declararlos, de deducir sus consecuencias y legítimas consecuencias. ¿Pero los derechos individuales son limitados? ¿Los derechos individuales son ilegales? Yo entiendo que si son limitados, si son ilegales; y a este propósito acepto y confirmo las palabras que con tanta lucidez, con tanta franqueza pronunció el Sr. Salmeron. ¿Cómo han de ser ilegales los derechos individuales, si el derecho escrito, si el derecho civil, si el derecho penal, no han de ser mas que la expresión, la declaración, la deducción de los derechos individuales?

¿E limitados? No pueden llamarse limitados por varias razones. Pueden llamarse, y se llaman (aunque yo no los he llamado, sin embargo de que creo que lo son), absolutos; pueden llamarse, y se llaman, inalienables, intransmisibles, imprescriptibles. Os diré francamente las razones por las que cuando se suscitó esta cuestión en las Cortes Constituyentes me abstuve de llamarlos absolutos é imprescriptibles, sabiendo, creyendo y confesando que son imprescriptibles y absolutos. ¿Por qué? Porque en la degradada ignorancia de nuestra sociedad, cuando no se explican determinadas ideas, demasiado abstrusas, entonces esas ideas, en el movimiento y en la efervescencia de las pasiones que aquí han dominado y dominan todavía, en el fondo y en la superficie de la sociedad, esas ideas producen errores, no solamente en las clases inferiores, sino tambien en las regiones del gobierno, tremendos errores que se liquidan con sangre; y cuando tales errores pueden originarse, preciso es que los hombres públicos miren lo que dicen y no lo digan cuando no hay ocasión de escribirlo.

Los derechos individuales, como escritos por Dios en la razón y en la conciencia humana, son absolutos. Pero de qué manera son absolutos? Si mi derecho individual es absoluto, y el derecho individual del Sr. Salmeron es tambien absoluto, cuando sobrevenga la lucha de mi derecho con el derecho del Sr. Salmeron, ¿qué sucederá? Es, pues, menester estudiar la íntima naturaleza del derecho individual en todas y cada una de sus relaciones. Pues apenas se comienza a estudiarlo (y permitidme que entre en esta explicación, que si os desagradara, aun a costa de no discurrir cumplidamente la cuestión y desartar del campo a donde se nos ha emplazado, pasaría adelante; apenas se estudia, se encuentra en el derecho individual que no es un concepto simple, sino que es un concepto dual, sino que es un concepto doble.

El derecho individual incluye dos elementos, tiene dos fases, tiene dos aspectos; se descompone en dos relaciones internas.

Yo tengo el derecho de que se respete mi vida; el señor Salmeron tiene el derecho de que se respete la suya. Cuando yo abrigó el concepto de que se respete mi vida, abrigó costumbre é indisolublemente el concepto de respetar la agena; tengo el derecho activo de defender mi vida; tengo el derecho pasivo de respetar la agena, ó para hablar en términos mas claros y usuales, y a la par mas precisos, tengo el deber de respetarla. Y aquí coincido completamente con el Sr. Salmeron, cosa extraña para él y para mí, aquí coincido completamente con el Sr. Salmeron, cuando espone este concepto, que es la clave de la cuestión, que es el nudo y al mismo tiempo la solución. El Sr. Salmeron decía, en una forma poco comprensible: «el reo tiene derecho a la pena. Si; el reo tiene derecho a la pena, el derecho pasivo a la pena, el deber de sufrir la pena, el deber de cumplirla, el deber de reintegrar la justicia.» He aquí la noción del deber, en términos escolásticos, pero en términos rigurosos, solemnemente espuesta y confesada por el Sr. Salmeron.

De manera que el derecho individual, como os decía y acabo de probaros, que tiene dos elementos, dos fases: el derecho activo y el pasivo, ó sea el deber. Ved, señores, cómo el derecho individual se limita internamente en cada individuo por el deber; ved cómo el derecho es una cosa absoluta é í, y sin embargo limitada; ved cómo hay derechos limitados, sino que todos son, en sí absolutos, pero limitados en sí y por sí. Esta explicación armoniza todas las escuelas, santifica el derecho, responde a todas las exigencias, satisface a todo el mundo; esta explicación es clara y evidente, es liberal, es conservadora, es sintética; porque desde el momento que se tiene este concepto del derecho, el mundo individual, el mundo político, el mundo jurídico, está en sus condiciones reales naturales, ha encontrado su perfecto asiento: ya cada hombre que reconoce en sí al derecho a su propiedad, el derecho a la libertad de conciencia, el derecho a su vida, el derecho a su honor, reconoce internamente en sí, sin necesidad de ningún estímulo exterior, y sin ningún criterio arbitrario, la intervención del Estado, el derecho de los demás hombres. No puede haber nación mas individual, ni mas social, ni mas profundamente dedicada de las entrañas de nuestra propia naturaleza.

No soy yo el autor de esta teoría. Verdad es que la he profesado por espacio de muchos años pública y privadamente; verdad es que la he espuesto en la cátedra por tres años; teniendo el honor de presidir la Academia de Jurisprudencia.

Esta teoría no me pertenece a mí; esta teoría no es una teoría propiamente filosófica; esta teoría tiene dos mil años de existencia; esta es la teoría cristiana, teoría superior, altamente superior en todo a todas las efímeras teorías filosóficas que han aparecido y se han hundido rapidísimamente desde el advenimiento de Jesucristo

ria en un suicidio moral, entonces sería lo que han sido los esclavos y lo que todavía por desgracia son algunos hombres dentro de la esclavitud existe. No es traspasable el derecho individual, los derechos individuales se han hecho para el individuo, para el hombre y en ese sentido y fin para la sociedad entera; no se han hecho absolutamente para ningún otro fin, para ninguna otra cosa.

Permítame que os hable un poco del lenguaje filosófico, porque verdaderamente no hay otra manera de contravenir en esta discusión. ¿Qué han hecho constantemente aquí los oradores de enfrente? Esponerlos con mucha lucidez, con mucha inteligencia, con mucha elocuencia, con mucha oportunidad, disertaciones filosóficas. Descendamos una vez más al terreno a que se nos llama.

Pues bien; así como el hombre es un ser real, un ser racional y un ser moral, la sociedad de todos los hombres, un pueblo, una nación, no es tampoco una abstracción, sino un ser real, un ser efectivo, un ser sustantivo, un ser necesario al desenvolvimiento del hombre, un órgano vivo de la humanidad; pero dentro de cada nación, dentro de cada pueblo, formado, constituido y asentado, las necesidades subalternas, los intereses, las circunstancias, los movimientos de la industria, otra porción de elementos y factores, producen la necesidad, la necesidad relativa, la necesidad pasajera, la necesidad contingente, la utilidad de asociación para todos los fines de la vida humana que no sean contrarios a la moral pública.

El derecho del Estado, como órgano de la sociedad, yo no voy a definirlo ahora: no hay cosa más difícil, ni menos rigurosa, ni más opinable entre las cosas difíciles de la política y de la filosofía, que definir el Estado de una manera aplicable a toda situación social. Bastaría decir que daría un premio de 2 millones de francos a quien le diese una definición exacta, clara, precisa, buena, correcta, de lo que es el Estado. Yo, pues, no me he engañado a definir el Estado, mayormente cuando este punto enfrente no ha sido tocado. Me basta con que el hombre sea la hipótesis necesaria de la sociedad; me basta que la sociedad civil sea necesaria, un ser sustantivo, un órgano de la humanidad, para reconocer que el hombre y la sociedad civil tienen derechos necesarios. Pero se trata de asociaciones compuestas de hombres para fines particulares. ¿Tienen estas asociaciones el carácter de individuo? ¿Tienen estas asociaciones el carácter de la sociedad general, del pueblo, de la nación? De ninguna manera.

Si hay una asociación para fines particulares, una asociación que no sea la sociedad misma, esa asociación es una ficción. Podrá ser una vez creada, podrá ser cuando sea la crea lo que llamamos una persona jurídica, pero nunca una realidad viviente. El estado podrá siempre decirse: «Tú no eres un hombre, tú no eres una persona física, tú no tienes derechos individuales enagajables e intransmisibles, tú no eres la sociedad general, tú no eres una entidad necesaria, tú no eres una abstracción, tú eres una ficción, tú no tienes derechos originarios, tú no tienes mas derechos que los que yo te doy.» Y en rigor y en efecto no tiene mas derechos que aquellos que le da el poder público, que aquellos que le da la legislación, que aquellos que le reconoce en su caso el poder judicial: no tiene mas derechos.

Ved aquí perfectamente deslindados el sentido de los derechos individuales escritos en la Constitución, y el de las limitaciones escritas, esculpidas en ella misma, relativamente a las asociaciones, sin mutilar, sin limitar, sin tocar para nada los derechos individuales en la ley escrita. Y no solo en esta Constitución, sino en todas las Constituciones de todos los pueblos civilizados del mundo, y por de contado en todas las Constituciones de los pueblos libres; en la Constitución consuetudinaria, fragmentaria, pero profundamente respetuosa de los derechos individuales, en la Constitución inglesa; y luego en la Constitución suiza, y luego en la Constitución del pueblo más libre y más grande de la tierra, en la Constitución de los Estados Unidos de la América septentrional.

Decía que las asociaciones particulares no tienen mas vida que la que les da el legislador. El legislador es dueño de limitarlos como lo crea oportuno, por consideraciones de conveniencia o por consideraciones de justicia, pero de limitarlos. El derecho individual es personalísimo, es intransmisible; y aquí coincido otra vez con el Sr. Salmerón, cuya rectitud de sentimientos, cuya robustez de cabeza, cuya comprensión, cuya grandeza de doctrinas admiró el otro día, y a quien ahora saludo como una de las futuras glorias de la tribuna española; y aquí coincido, repito, con el Sr. Salmerón, que nos indicó pero que nos indicó claramente, que los derechos individuales propiamente no merecen este nombre, que son una cosa más íntima en la persona todavía que la individualidad, que son los derechos de la personalidad humana, derechos intransmisibles y que no pueden sumarse.

Pues bien; a propósito de las asociaciones, lo que la Constitución dice, lo que dice el Código penal es que no han de regirse por la doctrina y por las aplicaciones de los derechos individuales, que han de regirse por otras reglas, por otras prescripciones legales, por otros principios diferentes y muy diversos.

Así, cuando la Constitución no permite asociaciones contrarias a la moral pública, la Constitución dice: «No vivirá asociación ninguna que sea contraria a la moral pública.» Y ved la diferencia: el individuo, el particular, la persona física que es viciosa, que es inmoral, que es perversa; puede y debe vivir, tiene el derecho de vivir: la persona física, la persona jurídica, la asociación, no puede vivir, muere inmediatamente que el poder se percibe de que existe una asociación contraria a la moral pública. Puede vivir el hombre inmoral, el hombre malo, el hombre perverso; mientras no cae en las redes y en las aplicaciones del Código penal; la asociación inmoral no puede vivir, no vive un instante, la destruye la autoridad judicial.

Ahora bien, yo no me comparé de si la Internacional es o no contraria a la moral pública; ¿sabéis por qué? Porque lo considero ocioso. Creo que el sentido común de la Europa ha dado ya sobre esta materia su veredicto: creo que el sentido común de la Europa ha reconocido la identidad, la filiación, la complicidad de la Internacional con la Commune de París; creo que los hechos hablan en esta materia con mucha elocuencia, con mas fuerza, de una manera más decisiva que la voz de todos los oradores que tienen la generosidad imprudente, a mi juicio, permitirme que lo diga, de atenuar la tendencia, el carácter, los peligros de la Internacional.

El Sr. Pi y Margall ha consagrado una gran parte de su último discurso a exponer la ley moral y a concertarla con la existencia de la Internacional. Estoy conforme (en algún modo) con esta parte del discurso del Sr. Pi y Margall, aunque no lo estoy en otros pasajes posteriores en los que ha tocado la misma materia, y respecto de los cuales disto completamente de S. S. ¿Qué es la moral? ¿Qué es la ley moral? Lo que ha dicho el Sr. Pi y Margall. La ley moral se funda en la noción del bien y del mal, escrita, según S. S., por la naturaleza en su conciencia; escrita, a mi juicio, por Dios en la conciencia mía.

Desde el momento en que el hombre tiene noción del bien y del mal, el hombre es un ser moral, el hombre es un ser que conoce cuando peca, cuando falta, cuando delinque, y desde ese momento tiene dentro de sí mismo la sanción de su modo de obrar, la sanción de sus acciones. Pues la aplicación de esa ley a las acciones humanas, esa es la moral del individuo; y la aplicación de esa ley a la sociedad en general, esa es la moral pública. De modo que la moral pública no es una cosa

tan limitada como decía el Sr. Pi y Margall; la moral pública no es la decencia precisamente, es algo más que la decencia; no es el decoro, es algo más que el decoro, es algo más que la misma honestidad: la moral pública es la suma de los sentimientos, de las ideas, de las costumbres, de los hábitos y de las tradiciones que respectivamente del orden moral profesa un pueblo.

Y así, tanto fuera como dentro de las esferas del derecho, todo lo que recibe un pueblo de sus antepasados, todas sus costumbres, todos sus hábitos constituyen la moral pública, y todo lo que vaya contra los sentimientos, contra las costumbres, contra los hábitos de ese pueblo en el orden social es contrario a la moral pública. (Rumores en la izquierda republicana.) Esperad, esperad; tengo la presunción de ser tan liberal como vosotros, y acaso, acaso tengo el escorzo de ser algo más liberal que muchos de vosotros. Eso es la moral pública, mucho más alta, mucho más grande, mucho más íntima que el derecho. En la moral pública de las naciones hay cosas pasajeras, hay cosas arbitrarias, hay cosas que son hoy y que mañana no son, porque se modifican por la legislación, por las ideas nuevas, por la variación de las costumbres, por la acción de tiempo, por muchas causas; pero las cosas que en cada momento histórico constituyen los sentimientos, las costumbres, los hábitos, las ideas de las naciones, esas son las que constituyen los elementos naturales y necesarios de la moral pública; y todo lo que vaya contra esos elementos es contrario a la moral pública. Con decir esto me parece que he condenado, no la doctrina insosfocable de la Internacional, sino su doctrina interna, su doctrina exotérica que ha aparecido, sin embargo, en muchas partes, unas veces por boca de sus directores y jefes, otras veces por boca de sus imprudentes neófitos, siempre y en todas partes violando el secreto y proclamando descomedidamente las doctrinas mas contrarias a la moral pública.

Pero se dice: «si condena la autoridad judicial, porque ella es la que ha de hacerlo en este caso, si condena la autoridad judicial a la Internacional como contraria a la moral pública, incidimos en el mas absurdo de los despotismos.» ¿Qué es castigar en nombre de la moral pública? Es castigar algo mas que el delito, es castigar algo mas que el vicio, es castigar el pecado, es establecer en la moderna y alta Europa, es establecer en la libre España una institución igual a la que había antes en Atenas, cuando condenándose la holgazanería, los magistrados o los ciudadanos llevaban a los individuos al Agora para que diesen razón de su manera de vivir; y recuerdo que hubo un orador que acreditó que por la noche trabajaba en un molino harinero, para poder oír de día las lecciones de Platón: es establecer la censura de Roma, aquella censura tan buena en los tiempos de la república, aquella censura tan grande y de que se abusó tanto luego; es restablecer la autoridad de los Eforos de Esparta, el espionaje del Japon, el espionaje de Venecia, la Inquisición de España.

Nada de esto tiene aplicación ninguna a la cuestión presente, porque nada se aplica ni es aplicable a los ciudadanos, a los individuos, para que cada ciudadano tenga la libertad natural del hombre, la libertad hija del libre albedrío, la libertad que le distingue del bruto, la libertad que es su grandeza y su miseria, la libertad que es el misterio de su vida, la libertad de caer, la libertad de errar, la libertad del error y del pecado, la triste libertad del vicio; porque sin estas libertades no tiene el hombre responsabilidad, ni libertad moral, ni civil, ni religiosa, ni política. ¿Comprendéis ahora que sea yo tan liberal como vosotros?

No quisiera molestar mas tiempo la atención de la Cámara, y diré únicamente aquello que me baste para sacudirme, permitirme la expresión, de las demás alusiones de que he sido objeto. He examinado lo que se refiere al art. 17 de la Constitución; voy a entrar ahora en el 19, y voy a entrar y salir en seguida, pues he desear aun mas breve que en el otro.

Señores diputados: se encarece grandemente el inconveniente de imponer la represión y la condenación a la Internacional por medio de una disposición legislativa; se dice y se entiende que en rigor no hay derecho moral en el legislador, en el poder público, para condenar a una asociación por el hecho de profesar doctrinas no recibidas, doctrinas, si queréis, inmorales. Pues yo os digo ahora lo que antes decía a propósito del art. 17 de la Constitución; yo os digo que toda sociedad, que toda asociación tiene un derecho limitado; yo os digo que la asociación que, disponiendo de una inmensa fuerza colectiva que tiene toda asociación, se opone esencial e íntegramente al modo de ser de la sociedad actual, es una asociación formidable; y puedo añadir que donde quiera que exista una asociación en estas condiciones, por una ley fatal de la naturaleza, propone siempre a la violencia, es siempre un peligro público, es la conspiración.

¿Pueden desconocer los señores a quienes impugno que en este punto no han hablado todavía con la claridad que sería de desear? Digo esto porque si bien el señor Pi y Margall ha estado un tanto espifito, y parece haber condenado las doctrinas, las tendencias y parte de los propósitos de la Internacional, el Sr. Salmerón, hombre de carácter recto como el filo de una espada, hombre de conciencia y de corazón, se ha encerrado en una reserva que yo por S. S. y por la patria lamento profundamente. Si el Sr. Salmerón entiende que la Internacional debe ser condenada desde el punto de vista de sus principios y su criterio filosófico social y político, creo que debería haber condenado aquí, como la ha condenado el Sr. Rodríguez, tan distante en esta parte del Sr. Pi como del Sr. Salmerón. Es esta una discordia que celebró, que aplaudió, porque me acerca al Sr. Rodríguez, ya que en los tiempos que alcanzamos las necesidades de la patria pueden obligar a los hombres monárquicos a que no se acerquen y a que no se confundan.

Señores: la sociedad Internacional está compuesta en su mayoría de hombres en instrucción ninguna. Yo desear que la tengan; por mi parte haré en todo lo que me queda de vida cuanto pueda para que se eleve, para que se ilustre, para que se moralice, para que sea lo que debe ser eso que llamais el cuarto Estado, la clase pobre, la clase proletaria; pero, en suma, la mayoría de los individuos de estas clases en España, en Francia, en Alemania y en otros países, carece de toda instrucción; tienen, no en España, que en España tienen moralidad, en otras partes muy poca.

Pues bien; una asociación manejada por hombres entusiastas, fanáticos, radicales en el peor sentido de esta palabra, algunos de ellos perversos; una asociación manejada de esta manera, compuesta de personas de esta docilidad, animada por los apetitos sensuales, destituida de toda idea moral, sin el freno de la religión, sin el freno de Dios, que es una asociación, no es una sociedad ordinariamente peligrosa, no es una sociedad conspiradora, que realizará en España, que realizará en todas partes, cuando pueda, cuando pueda, los atentados, los crímenes, las iniquidades, las atrocidades de la Commune?

Me parece, señores, que esto toca en la evidencia. Esto puede negarse, esto puede ponerse en duda, esto puede oscurecerlo el espíritu de partido, el espíritu de secta; pero esto es verdad. Las hogueras de París, el patíbulo de París han iluminado lo que es la Internacional; en vano tratarán de apagar esa luz: esa luz vive, vivirá mucho tiempo después que las hogueras se han apagado.

Poco me queda que decir, puesto que no quiero penetrar mas que lo puramente indispensable en el fondo de la cuestión.

Una de las glorias que se han atribuido a la Inter-

nacional es su espíritu generoso, es su espíritu humanitario, es su espíritu igual al de los mas grandes filósofos, que han comprendido de una manera mas completa la humanidad; este espíritu es el que mas se ha alabado en la Internacional.

Señores: aunque familiarizado con que se oscurezcan y aun eclipsen, en los tiempos que vivimos, las mas grandes verdades y las ideas mas inconcusas, no por eso dejo de extrañar que se oscurezcan en las alturas de esta tribuna. El hombre es un ser finito: el hombre con su razón y con su sensibilidad no procede sino de lo particular a lo general, y procede muy lenta y muy difícilmente. Esto es el común de los hombres; y por esta ley de la naturaleza humana, por esta ley ingénita en la naturaleza humana, por esta ley, el hombre amparado a su madre, a sus padres, al hogar en que nació, al árbol a cuya sombra se solazó en sus mas tiernos años al par de sus hermanos y de otros pequeños, a su pueblo, al campamento de su iglesia, y luego se eleva con dificultad, pero se eleva (y si tiene sangre en las venas, si es español, lo aprende profundamente) al concepto de la patria.

Aparte de esto, las almas escogidas, las almas superiores, las almas excepcionales que Dios envía para honrar a la humanidad, esas almas, ó son filósofos y por la contemplación de lo absoluto se elevan al concepto de la humanidad, ó son profundamente religiosos, como Santa Teresa de Jesús, Santa Isabel de Hungría y San Vicente de Paul, y se elevan por el amor de Dios al amor de la humanidad. Pero en la generalidad de los hombres, los hombres que no se despojan del amor a sus padres, a su hogar, a su pueblo, a su patria, la generalidad de estos hombres, heridos de esta mortal indiferencia, y que así aman a la humanidad, se engañan, ó nos engañan: hipocresía, palabrería, amor platónico, destrucción de todos los sentimientos grandes que ha producido la humanidad en cada pueblo, en cada región y en cada patria.

Y ved ahí cómo el patriotismo es una necesidad de todos los pueblos que se respetan, de todos los pueblos que quieren ser libres, de todos los pueblos que no quieren perderse y suicidarse: ved ahí cómo el patriotismo es contrario al cosmopolitismo, ó eso que la Internacional llama, sin saberlo y sin comprenderlo, el amor a la humanidad, y que para ella no es mas que la coacción de todas las fuerzas inferiores, no ya de una nación, no ya de Europa, sino del mundo moderno, contra las fuerzas superiores y las fuerzas medias del orden social y político, que han fundado la grande, culta, rica, fecunda civilización europea, no esenta de egoísmos y antagonismos y miserias, pero ansiosa de depurarse y mejorarse.

Un solo punto me queda que tocar, y es el socialismo. Las indicaciones que sobre el socialismo hizo en su discurso el Sr. Salmerón, me autorizan y me obligan a ser explícito en este asunto, mayormente cuando después el Sr. Pi me dirigió una alusión mas benévola, que yo le agradezco, sobre la misma materia.

Voy a permitirle leeros el párrafo que ha motivado las diversas consideraciones que se han expuesto sobre el particular y que han dado lugar a la alusión que se me ha hecho.

Señores: en la sesión del 20 de Mayo del año anterior, cuando tuve la honra de cerrar la discusión sobre el art. 33 de la Constitución, contestando a mi particular amigo el elocuentísimo orador Sr. Castelar, habia yo manifestado que la forma monárquica era la mas poderosa para resguardar la propiedad, y señaladamente la propiedad individual, y después de varias consideraciones, añadí: «El comunismo yo lo condeno, respetando altamente a los hombres que profesan esas delectables doctrinas, porque desde Platón hasta Fourier casi no ha habido un escritor comunista que no haya sido un gran talento, un gran carácter y una alma generosa, porque les preocupan los inconvenientes y males que trae consigo la institución de la propiedad; pero no reparan que proponen como medio la destrucción de la sociedad misma».

Los inconvenientes de la propiedad no pueden atenuarse sino con un remedio de naturaleza inversa al que ellos inauguran; no hay mas remedio que hacer la propiedad mas individual; no hay mas remedio que apropiarla mas al individuo; no hay mas remedio que hacerla mas comunicable, mas rápida, mas fluida, mas incorporal; no hay mas remedio, en una palabra, que convertirla en letras de cambio, que monetizarla. Es decir, que yo indicaba medios de reparar, medios de atenuar, porque destruirlos será absolutamente imposible en esta sociedad y en toda sociedad, medios de atenuar los inconvenientes de la propiedad; hacerla mas comunicable, hacerla mas fluida, acercarla mas a los pequeños capitales.

«Es esto predicar, ni de cerca ni de lejos, las tendencias a la universalización de la propiedad, a la colectividad de la propiedad, nada que se parezca a las pretensiones de la Internacional? Apelo al buen juicio de cuantos me escuchan. Yo decía que es un progreso natural el estado actual de la propiedad, en que la propiedad se ha hecho absoluta, el que la propiedad individual se haga mas accesible, mas comunicable, mas transmissible».

No hablo de Rusia. Yo no me ocuparé de la propiedad de esta nación sino para alabar lo que hace el emperador; pero no para alabar el régimen comunista que existe en Rusia, porque ese régimen es de la infancia de las sociedades y es además la tiranía de la autocracia; porque en Rusia, no solo los siervos, sino todos, absolutamente todos los rusos, eran menos usufructuarios de la propiedad. Si un príncipe ruso viajando por Europa se permitiera hacer alguna alusión maléfica a la situación social, a la situación política de Rusia, y llegaba a conocimiento de su gobierno, al día siguiente estaba despojado de sus bienes, al día siguiente estaba reducido a la mendicidad; y si podían apresarle, iba a meditar a las estepas de la Siberia acerca de las excelencias del comunismo slavo.

Así, señores, yo sentiría muchísimo que se me imputase gratuitamente ninguna tendencia socialista ni comunista. Yo he profesado siempre las ideas liberales, y es inseparable, absolutamente inseparable, de las ideas liberales el individualismo, el individualismo limitado, el individualismo cristiano que yo profeso, pero el individualismo en todas esferas, en filosofía, en ciencias sociales, en político.

Voy a concluir. Hemos estado debatiendo quince días sobre la Internacional; hemos adquirido el convencimiento, por lo menos muchos de nosotros, por lo menos lo que yo creo que es la mayoría del Congreso, de que la Internacional tiene tendencias inmorales, de que la Internacional es peligrosa al orden público y a la seguridad del Estado, de que la Internacional no puede ni debe vivir en esta sociedad y en esta situación política.

Esto supuesto, yo os digo: si después de haber debatido todo esto, si después de haber avistado todo esto, la Internacional no recibe de nosotros un voto de condenación, un voto de censura, ¿qué va a suceder? Que dareis una gran fuerza moral a esa entidad revolucionaria, subversiva, maléfica, mortal para el orden público, para la libertad, para todos los derechos, todos los intereses y todas las instituciones. Meditadlo.

SECCION DE PROVINCIAS

Dicen de Valencia con fecha del domingo: «Háblase ayer de la inminencia de una huelga, que sería mas grave que las ocurridas últimamente, porque se refiere a la producción de un artículo de primera necesidad».

Parece que los oficiales de panadero tienen ciertas exigencias respecto a aumento de salario, y que estos días han estado en tratos y negociaciones con los dueños de los hornos, y se decía que en el caso de no llegar a un arreglo, hoy se declararían en huelga los operarios de varios establecimientos.

La autoridad local y la superior de la provincia tienen ya conocimiento de los hechos, y han adoptado las disposiciones necesarias para que Valencia no carezca de pan, aun en el caso de que la huelga fuese general».

Leemos en Las Provincias de Valencia:

«Por persona procedente de Yátova se nos manifiesta que el alcalde de la misma población, tergiversando a su modo los derechos individuales, ha anunciado a los vecinos que en adelante queda prohibido a los mismos, bajo apercibimiento de multa, el transitar por el pueblo de nueve de la noche en adelante».

El domingo ha debido tener lugar una reunión de estudiantes en Barcelona, cuyo objeto es elevar una exposición a las Cortes por conducto de los diputados catalanes, a fin de que se termine cuanto antes la nueva universidad, ya que el edificio del Cármen, donde existen actualmente las clases, amenaza completa e inminente ruina.

Hé aquí los detalles que acerca del incendio ocurrido en Cudillero el 28 del pasado de un testigo presencial. El hecho se produjo por la inflamación de un barril de gasolina que unos marineros de Cudillero hallaron en el mar, y no se propagó, afortunadamente, gracias a la celeridad de viento y a la denodada decisión de la gente del pueblo, consiguiéndose que se redujera a una sola casa, en la cual perecieron tres marineros, una mujer de Candas y una niña de cuatro años, de Cudillero, que se le cayó a su madre al salir por la escalera, mientras salvaba a una sobrina de la misma edad, por haberse agarrado la inocente a los cabellos de la desolada madre.

Otros tres marineros de Candas, que dormían en la misma casa, se salvaron descolgándose por unas redes tendidas en las ventanas.

Los dos marineros que han sufrido quemaduras, uno de ellos, muy graves, son de Cudillero, que trataron de sacar el barril incendiado del almacén en que se hallaba y donde instantáneamente comunicó el fuego a 8 pipas de saín, una de espíritu de vino, breas, jarcias, lonas, etcétera, etc.

Los diarios malagueños no publican noticia alguna de Melilla.

Hé aquí las causas que según el corresponsal en Madrid de un periódico de provincias han motivado la traslación del gobernador de Tarragona:

«Como sabrán nuestros lectores, el gobernador de Tarragona ha sido llamado a Madrid y se le destina a Salamanca. ¿Por qué, dirían ustedes? Según mis noticias porque durante el viaje del rey por la provincia indicada, no cedió su puesto en el wagon real al diputado don Federico Gomis. [En qué pensaba D. Rómulo Mascarell? ¿Por qué no cedió el puesto a uno de los «sumandos» que constituyeron el número de 191 ciudadanos que trajeron a esta a D. Amadeo de Saboya?]

Del Norte de Girona tomamos las dos noticias siguientes:

«Asegurábase ayer que al querer pasar a vado el Ter, cerca de Torroella, fué arrastrado junto con mulo y carro, un pescador, por la fuerza del río, habiendo sido víctima junto con su caballería».

«Anteayer cayó un rayo en el campanario de Domey, cuya cúspide de piedra labrada arruinó, deslizando-se luego sobre el tejado de la pretoría, y penetró por el cuarto del señor cura párroco, poniendo muy mal parado el tejado y el cuarto referidos. No hubo que lamentar desgracia alguna personal, habiéndose salvado milagrosamente el señor cura párroco, que estaba entonces sentado en el canapé del mismo cuarto destruido».

Segun vemos en los diarios andaluces la extracción de vinos en Jerez durante el mes de Octubre próximo pasado ascendió a 131.493 y 1/4 arrobas ó sean 4.482 botas de 30 arrobas con 3 1/4 arrobas.

En igual período se embarcaron para el extranjero en el Puerto de Santa María 48 704 arrobas de vino equivalentes a 1.623 botas de 30 y 1/4 arrobas.

Figura a la cabeza de las casas extractoras en Jerez la de los Sres. Gonzalez Byass y Compañía y en el Puerto de Santa María D. Federico Rudolph.

En la provincia de Avila hace siete meses que no perciben sus haberes las clases pasivas, hallándose muchas familias por esta causa en la mayor indigencia.

SECCION EXTRANJERA

Poco importantes son las noticias que contiene la prensa extranjera de los correos recibidos en Madrid el domingo y ayer.

La crisis monetaria se acentúa en París, por lo cual el gobierno, cediendo a las exigencias de la opinión pública y a las quejas de la prensa, ha acordado acuñar grandes cantidades de moneda divisionaria, y parece además dispuesto a completar esta medida, recomendando la emisión de pequeños cupones de papel fiduciario, pero no será el Banco de Francia quien emitirá este papel moneda, sino las oficinas de Descuento, bajo la inspección del gobierno, y garantido por el Banco.

También se ha acordado que los bancos particulares puedan emitir cupones por menos de 20 francos.

A pesar de los temores que existían en París de que con motivo de la fiesta de los difuntos se verificasen manifestaciones en los cementerios, y especialmente ante la tumba de Víctor Noir, punto en que un artículo del Radical parecía convocar a las masas, el día se pasó sin manifestación alguna, de modo que las precauciones tomadas por el gobierno fueron completamente inútiles.

M. Tiers no parece muy dispuesto a conmutar las penas impuestas a los comunistas por los consejos de Guerra. Así por lo menos debe suponerse, pues según un telegrama de París de 5 del actual, [que insertamos en el lugar correspondiente, ha declarado a Víctor Hugo que nada podía acordar respecto del indulto que este le había pedido por Enrique Rochefort.

Quenal ha sido condenado a muerte por el consejo de guerra como culpable de rebelión e incendios, y en vista de lo ocurrido con Rochefort es de suponer que no será indultado.

El día 3, como teníamos anunciado, empezó a verse en Versailles por el sexto consejo de guerra bajo la presidencia del teniente coronel Aubert la causa de los asesinos de los generales Lecomte y Thomas. Dióse lectura al acta de acusación en que se refieren los hechos que precedieron al asesinato, que por su mucha extensión no podemos insertar.

Los presuntos reos tienen en su mayoría un aspecto agitado y pensativo y estaban colocados unos junto a otros custodiados por algunos artilleros.

Entre los testigos, además del general Ambert, que se escusó de asistir por estar enfermo, se contaban los duques de Montebello y Maillefer, el comandante Vassat y M. Clemenceau, alcalde de Montmartre en el momento del crimen.

El telegrama nos comunicó ayer con fecha 4 de Lón-

dres y con referencia a un despacho de París recibido por *Dayle Telegraph* que en la última capital se había descubierto un complot contra el gobierno español.

Dadamos de la veracidad de la anterior noticia porque en ninguno de los periódicos de París correspondientes al 5, se hace mención alguna del descubrimiento a que alude el periódico inglés, contentándose algun diario francés con insertar el telegrama de Londres sin añadir una sola palabra de comentario.

El *Journal Officiel* de París ha publicado una estensa nota desmintiendo lo dicho por la prensa de oposición respecto al mal estado en que se encuentra el ejército, al que suponen mal vestido, mal alimentado y peor alojado. Después de desmentir, como llevamos dicho, las aseveraciones de los citados periódicos, el *Diario oficial* termina con estas palabras que envuelven una amenaza:

«Por lo demás, lo repetimos, no puede permitirse que estos hechos se desnaturalicen y el gobierno que jamás ha hecho uso para defenderse de los poderes que le confiere el estado de sitio, recurrirá a ellos, si se le obliga, para impedir que acerca de un asunto tan grave, la verdad se desfigure y se engañe indignamente a la nación».

Al hacerse cargo del documento que antecede, el *Ordre*, dice que se da por avisado y esperará para defender a los soldados franceses a que los periódicos estén sujetos al jurado.

Como vemos, el gobierno republicano no tiene empacho en amenazar con leyes restrictivas a la prensa, como pudiera hacerlo un gobierno moderado en momentos de peligro. La verdad es que todo gobierno, llámese como quiera, no tiene mas que un medio de gobernar: Gobernarse.

Las tropas sajonas que han tomado parte en la campaña de Francia han hecho su entrada en Leipzig el día 3.

El antiguo jefe del estado mayor general prusiano durante la última guerra, el general Stosch, ha sido destinado al lado del general Roon, como ministro de la Guerra suplente del imperio alemán.

La salud demasiado quebrantada del general Roon, ha hecho necesaria esta medida.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Sesión del día 6 de Setiembre de 1871.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. RODRIGUEZ presentó una exposición en pró de la abolición de la esclavitud.

El Sr. ROJO ARIAS espuso su deseo de que cuanto antes se entrase en la discusión sobre el expediente de ciertos fondos que obraban en el gobierno de Madrid.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que estaba dispuesto a entrar en ella cuando el Congreso lo acordara, puesto que al Congreso correspondía tomar acuerdo.

El Sr. NUÑEZ DE VELASCO apoyó una proposición para que pueda formarse una sociedad contra calamidades públicas por los ayuntamientos y diputaciones provinciales.

El Congreso la tomó en consideración. Entróse en la orden del día y siguió la discusión sobre la Internacional.

El Sr. MORRINO NIETO rectificó, sosteniendo los principios de la propiedad como inherente a la vida del individuo, defendiendo la moral cristiana como la única y verdadera moral del mundo, y retando al Sr. Salmerón a que fije los principios de otra moral, si los tiene, porque no podía tolerarse que se atacase a la cristiana con palabras y frases huecas, sin poner una frente a otra, teniendo el orador la seguridad de que toda otra moral sería falsa de todo punto.

Por último, recabó para las clases medias el espíritu liberal práctico y de progreso, recordando al propio tiempo que los republicanos cuando han llegado al poder han comprometido la libertad, que siempre mantuvo el partido monárquico-constitucional.

El Sr. RODRIGUEZ rectificó, sosteniendo sus ideas antes emitidas, exponiendo otras sobre la división que, en su concepto, hay entre los conservadores, hasta el punto de estar conforme con el Sr. Valera.

El Sr. Castelar rectificó sosteniendo que la Internacional defiende grandes errores; pero a la que no se le podría negar la legalidad de su existencia.

Hizo aclaraciones para consignar las diferencias que había entre el Estado y la sociedad para demostrar que bien puede el Estado no tener religión y tener la sociedad, como esta podía tener ciencia aunque el Estado no la tenga. Los errores sociales no los puede penar el Estado, sino corregirlos la sociedad, única depositaria del criterio moral.

Defendió a las clases pobres como dignas de que se remediasen sus males y se atendiesen sus aspiraciones.

Dijo que era que el comunismo era el mayor de los absurdos, y que en su concepto lejos de marchar el mundo al comunismo, venia de él hacia la libertad y la individualidad.

Pero si esto era cierto, no lo era menos que la emancipación social y económica se había de realizar por medio de la asociación y de la coparticipación en el capital; cuadros planteados ya con grandes resultados y que cada día habrá de dar bienestar y paz a los pobres trabajadores.

Habló de las evoluciones de las sociedades, y citó a Roma, haciendo una pintura grandilocuente desde la esclavitud a la redención cristiana, que fué estrepitosamente aplaudido, como otros varios pasajes de su discurso.

Y terminó apostrofando a los progresistas ministeriales de enemigos de la revolución y de la libertad, si daban un voto de confianza al gobierno contra la Internacional, cuya asociación estaba dentro de la ley.

El Sr. CAYOVAS DEL CASTILLO rectificó, recordando que el sostuvo y sostiene que la personalidad humana es fuente de derecho y superior a todos los derechos del individuo; pero que el Estado tenía la misión y el derecho constituido para modificar el derecho constituyente.

Rechazó como ideales filosóficos que no descendían a la práctica de la política algunos conceptos de los señores Salmerón y Castelar, y sostuvo que la Internacional, por sus tendencias y sus propósitos, debía ser perseguida y destruida, porque su idea era mala, y siéndolo no predominaría.

Por lo que hacía a las ideas sociales del Sr. Castelar, estaba de acuerdo con ellas, puesto que condenaban ambas la propiedad colectiva como signo de barbarie, y aceptaba muchos medios para remediar los males de los pobres.

En cuanto a la desigualdad del servicio militar, recordó que ya se presentó un proyecto para el servicio igual obligatorio sin excepción, y lo combatieron precisamente los republicanos.

Terminado el discurso del Sr. Cánovas, se levantó la sesión.

Eran las siete.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta del domingo publica varios decretos expedidos por el ministerio de Gracia y Justicia declarando con derecho a la inmovilidad a D. Rómulo Moragas y Droz, subdirector de los registros Civil y de la Propiedad y del Notariado; a D. Toribio Pla y Mon, oficial de la propia dirección.

—Declarando inamovibles y confirmando en los cargos que desempeñan, a D. Hermenegildo Gorria, don Fernando Dunder, D. Francisco Torrecilla de Robles, D. Luis Entrambasaguas, D. José Cañizares y Pastor, D. José del Río González, D. Vicente de Sangenis y Revert y D. Ignacio Carrasco, presidentes de sala en las respectivas Audiencias de Alcala, Barcelona, Burgos, Cáceres, Coruña, Oviedo, Palma y Valencia; a D. Pablo Mateo Sagasta y D. Vicente Gutiérrez, D. Daniel Rodríguez, D. Cosme Churruarín y Brunet y D. Feliciano Labarón y Aguilár, magistrados de la Audiencia de Barcelona el primero, de la de Burgos el segundo y de la de Granada el tercero; y a D. Juan de la Vega Ballesteros, D. Antonio León Romero y D. José Fernández de Rodas, magistrados de la de Sevilla.

—Haciendo igual declaración de inamovilidad y confirmando en sus respectivos cargos a los jueces don Francisco Caracciolo Mansi y Sánchez de Reja, electo del distrito de la Audiencia de esta corte; D. Pedro Blanco y Junquera, de Cartagena; D. José María Almoina, de la Coruña; D. José González Ramos, del Ferrol; D. Francisco Montes, de León; D. Domingo Fons y Salvá, de Las Palmas; D. Pascual Mompeón, de Lora; D. Cipriano de Quadros, de Loja; D. Norberto Blanco y Ostilla, de Ciudad-Rodrigo; D. Celestino Sagarminaga y Arriaga, de Mahón, electo de Ceja; D. Fructos de Lallave, de Orihuela; D. Camilo Gállego, del distrito de Palacio de Barcelona; D. José Rodríguez Roda de Aranda de Duero, y D. Rafael Lasa y Pedrajas, de Sanlúcar la Mayor.

Y declarando en aptitud de volver al servicio y con derecho a ocupar lugar en el turno de turnos que se reservan a los de su clase a D. Ramón Díaz Vela, regente cesante de la Audiencia de Valencia, y a D. Melchor Beliver, juez de primera instancia cesante de Alcoy.

—Por decretos de 4 del actual se ha concedido indulto a Pablo Caspiner, actual segundo de San Felid de Codinas, sentenciado por la Audiencia de Barcelona a la multa de 150 pesetas en causa sobre lesiones menos graves; a Juan de Matá Acuña y Toro, sentenciado por la Audiencia de Sevilla a doce meses de prisión correccional y multa de 200 pesetas en causa sobre desacato a la autoridad, y a Antonio Escotet y Escardó, sentenciado por la Audiencia de Barcelona a la pena de 11 meses de presidio correccional en causa sobre estafa.

—También publica el periódico oficial los decretos expedidos por el ministerio de la Guerra con fecha 4 del actual, relevando del cargo de capitán general de Valencia al mariscal de campo D. Mariano Socías del Fangar y Lledo; nombrando para este puesto al mariscal de campo D. Juan Acosta y Muñoz, que desempeña igual cargo en el de Castilla la Vieja; y confirmando este último mando al mariscal de campo D. Gabriel Baldrich y Palau.

—Por decreto del ministerio de Fomento, fecha 30 de Octubre se ha dispuesto que la cátedra de historia de la farmacia correspondiente al doctorado de esta facultad, se refunde en la de historia de la medicina con el nombre de Historia de las Ciencias médicas. La cátedra de historia de las ciencias médicas, común al doctorado de medicina y farmacia, será desempeñada por el actual catedrático de la historia de la medicina. La de ejercicios se considerará como de planta en el período de la licenciatura, y se llamará de ejercicios prácticos de reconocimientos de materia farmacéutica, por los que quitan y clasificación de plantas medicinales.

—Por otro decreto fecha 4 del corriente se nombra una comisión que informe con la mayor urgencia al ministerio de Fomento acerca de todas las reformas necesarias en la facultad de Medicina de Madrid, abrazando así la organización científica como todo lo que se refiera a su existencia administrativa y académica, y a la provisión de cátedras y derechos de los profesores.

Compondrán esta comisión las personas siguientes: D. Nicolás María Rivero, doctor en medicina y presidente que ha sido de las Cortes constituyentes, como presidente; D. Laureano Figuerola, catedrático de la universidad de Madrid y vicepresidente del Senado; don Melchor Sánchez Poma, catedrático de número del antiguo colegio de San Carlos y presidente de la academia de medicina; D. Gabriel Usca, doctor en medicina y decano interino de esta facultad; D. Gaspar Rodríguez, doctor en medicina y diputado a Cortes; D. Federico Rubio, doctor en medicina y ex-diputado constituyente, y D. Nicolás Escobar, doctor en medicina y visitador general de beneficencia, que ejercerá el cargo de secretario.

Esta comisión podrá oír a todas las personas que crea conveniente, y feclar al ministerio de Fomento cuantos datos y antecedentes necesite.

—La Gaceta de ayer solo contiene una real orden del ministerio de Gracia y Justicia de fecha 3 del actual, disponiendo que se publiquen en el diario oficial los trabajos hechos por el expresado ministerio para la formación del escalafón general de promotores fiscales de la Península e islas adyacentes a fin de que los interesados puedan reclamar dentro del plazo de 30 días para los que residen en la Península, de 40 para los que se hallen en las islas Baleares y de 50 los que habitan en las Canarias.

—A continuación de la anterior real orden inserta la Gaceta el escalafón a que la misma se refiere.

VARIEDADES.

BIBLIOGRAFIA.

LOS PEQUEÑOS POEMAS.

DON RAMON CAMPOAMOR.

(De la Academia española.)

—Es posible que en esta época haya quien malgaste el tiempo escribiendo versos?

He aquí una cuestión que habrán oído más de una vez nuestros lectores, formulada probablemente por alguno de esos sabios de café, filósofos modernos y hombres serios que tanto pululan en esta coronada villa, que afectando no preocuparse sino de los problemas de actualidad miran con el mas desabrido desden el estudio de las bellas letras.

Y en efecto, ¿cómo pueden satisfacerse con versos los que se creen llamados en el terreno filosófico a decidir la para ellos dudosa existencia de Dios, tan originalmente propuesta por la famosa Guillermina en la última reunión de la Internacional, en el político a aclamar los derechos individuales dentro de la sociedad y sin el límite de la ley, y en el económico a nivelar el presupuesto sin aumentar las contribuciones ni disminuir los gastos?

Esto sí que son problemas verdaderamente serios, dignos de las superiores inteligencias que el sol de la revolución ha hecho germinar, brotar, reverdecir y desarrollarse.

La poesía es un pasatiempo que no está ya de moda; los poetas y sus admiradores bobos de Coria.

Pero es el caso que, a pesar de estas rotundas afirmaciones, hay quien cree que puede hacerse bien a la humanidad eternizando obras de loa, suavizando la aspereza de la humana naturaleza, pintando los sentimientos nobles del corazón, haciendo reflejar en el alma la belleza de la creación; hay quien cree que no solo de pan vive el hombre; hay quien cree que los seres visionarios, y mas aun que visionarios perjudiciales son los que ahondan y ensanchan las llagas sociales, en vez de curarlas o procurar su alivio, los que llevados de una insensatez incalificable pretenden arrancar del espíritu la mas bella (sin dejar de ser verdadera) de todas las cosas: la religión. Y nosotros, con permiso de los guilleminos, participamos de esa opinión.

Nos apartaríamos mucho de nuestro objeto, si nos detuviéramos a demostrar que la poesía, lejos de ser un pasatiempo inútil o perjudicial ha sido siempre un poderosísimo auxiliar de la historia, y un elemento moral y civilizatorio; pero cuestión es esta que no renunciamos a tratar con alguna extensión, si se presentare oportuna.

Bastan por hoy estas ligeras observaciones que a guisa de introducción hemos hecho antes de pasar al examen de la bellísima obra que con el título de *Los Pequeños poemas* acaba de publicar uno de nuestros mas distinguidos e inspirados vates contemporáneos, el señor Campoamor.

La inocencia y el amor son los dos principales asuntos de los cuadros que traza con habil mano y delicadísimo pincel el Sr. Campoamor, la inocencia con guirnalda de azucenas, nevada túnica y encantadora ignorancia, el amor con corona de rosas, corazón enardecido e irresistible poderío.

La Novia y el Nido, y *Dulces cadenas*, son dos poemas gemelos, son dos sonidos de una misma arpa, de una misma cuerda, sin mas diferencia que haber sido herida en cada uno de ellos con diferente pincelación.

Isabel y Jacinta son dos novias bellas e inocentes, vivamente preocupadas por el nuevo estado que van a contraer.

Isabel cuenta quince años, y vive en la sagrada oscuridad de la niñez.

Ni una hoja en su noble pensamiento a su corona virginal faltaba.

Según dice pintorescamente el autor.

Para ella el matrimonio está reducido a ser mas querida, realizar un cuento y hacer un viaje al Rihm con un esposo.

Mas fácil creíamos nosotros observar los imperceptibles movimientos que convierten el capullo en flor, que describir uno a uno los sentimientos que van penetrando en el corazón de la inocencia hasta que la niña acaba y la mujer empieza.

Es preciso leer la *novia* y el *nido* del Sr. Campoamor para poder apreciar todas las graduaciones de luz que median entre uno y otro estado.

¿Para qué sirve un nido? He aquí la pregunta que formula Isabel y que poco a poco logra hacerla cortar una rama del árbol de la ciencia.

Tras muchas dudas, encontrados pensamientos y cándidas observaciones, Isabel:

ve en las aves del nido dos esposos y en su canto una música de besos.

y descordio ya el misterioso velo.

Se conoce, pensaba, que es forzoso dar la mano a un esposo queriendo y ser querida;

hacer como los pájaros un nido, cantar a Dios y bendecir la vida.

Por los tórridos que hemos citado podrán irse haciendo cargo nuestros lectores de la belleza de la versificación de la última obra del Sr. Campoamor.

Mostrar que la base de la familia está arraigada en la propia naturaleza, nos parece no solamente un pensamiento filosófico, sino de gran oportunidad en los actuales momentos en que una asociación europea propaga y pretende demostrar que la familia es una institución social ya carcomida y destruida por el embate de los tiempos.

Hemos dicho que la *novia* y el *nido* y *dulces cadenas* son dos poemas gemelos, y casi podemos decir que este es la segunda parte de aquel o al menos que es la continuación, el cumplimiento de la idea.

Jacinta es una novia, quizá menos inocente, pero no menos bella ni menos candorosa que Isabel; para ella el matrimonio equivale a la ventura; es de estas personas que según la feliz expresión del Sr. Campoamor llevan sobre la frente el cántaro inmortal de la lechería.

El día de su matrimonio, queriendo comunicar su dicha a cuantos la rodean, concede la libertad a un canario, en quien hasta aquel momento había cifrado sus amores.

Nos parece escusado manifestar que las ilusiones de Jacinta no se realizaron.

pues el dejar de amarse dos casados es una historia vieja, siempre nueva.

Mas el objeto del poema, no es el desarrollo de este pensamiento. El verdadero héroe del poema es el canario, para quien la libertad es un peso inestable, y el universo entero le parece un calabozo. Después de haber recorrido los montes y los prados, después de haber gozado de una inútil libertad, comprende que no hay felicidad sin amor y vuelve a casa de su querida, Jacinta. Desgraciadamente para el desventurado pájaro encuentra coradas las vidrieras misteriosas de la alcoba nupcial, y el frío de la noche le deja muerto en un rincón de la ventana.

La composición participa del idilio, del apólogo y de la elegía.

No es en una libertad ilimitada donde el individuo encuentra su ventura, no, que el querer libertad para nuestra alma es cambiar solamente de cadenas.

No nos proponemos (pues sería empresa árdua), enumerar los primeros de estilo y las bellezas sin cuento que esmalan estas composiciones, tratamos solo de dar de ellas una ligera idea a nuestros lectores.

El *tren espreso* y *Los grandes problemas* son los títulos de los otros dos que nos resta que examinar.

Los *grandes problemas* es la historia desventurada de una mujer presa de una pasión nacida en la infancia, que la acompaña en la vida y la conduce al sepulcro.

El *tren espreso* es la relación de unos amores súbitos, repentinos, vehementes, de un fin no menos desgraciado.

La inteligencia humana tiene propensión a la antitesis, la idea de lo blanco despierta en nuestra imaginación la de lo negro, la luz nos hace recordar las tinieblas, y la virtud nos suele llevar a pensar en el vicio; por eso sin duda se lee con verdadera complacencia tras el amor eterno de Teodora en los *grandes problemas*, el amor repentino, instantáneo de la melancólica viajera del *Tren espreso*.

Si en el primero de estos poemas se hubiera propuesto el Sr. Campoamor, como aparece a primera vista, demostrar que la conciencia no tiene una regla fija para distinguir el mal del bien, tendríamos que rechazar su doctrina como contraria a los principios de moral y a la verdad; mas en nuestro concepto el Sr. Campoamor solo trata de pintar la lucha eterna entre la pasión personificada en Teodora y la razón cuyo intérprete es el inmaculado cura del *Pilar de la Oradada*. El amor con su avasalladora elocuencia quiere ofuscar al espíritu; pero la inteligencia triunfa siempre, por mas que sus victorias suelen ser algunas veces sangrientas y costosas. Quisiéramos disponer de mas espacio para copiar hojas enteras de esta preciosísima leyenda de amor.

¡Cuánta ternura encierran estas lastimeras quejas de Teodora a su amante!

Como siempre fantástico el deseo me arrastra a orillas de la mar y a solas que me habla de él y su venida creo el monólogo eterno de las olas. Siempre aguardo del cielo lo imprevisto, siempre estoy esperando, y hasta las aves de la mar pasando parece que me dicen: «¡e hemos visto!»

Véase ahora en un rasgo enérgico y valiente, pintado el último límite de la pasión. Es un diálogo entre el cura y Teodora:

—Bien, lucharé; pero será vencida.

—No volverá tal vez.—Y si volviera...

—Ese hombre os ha hechizado; estais perdida.

—Así tendrá que ser como él lo quiera.

Este pasaje me hace recordar la sublime abnegación de Adam, en el *Paraiso perdido*, de Milton, aceptando el mal, no por el engaño de la serpiente, sino por amor a Eva, por no separar su suerte de la suya, sacrificando en una palabra la voluntad propia en aras de la agena.

Muchos de nuestros lectores conocerán sin duda este magnífico trozo que empieza:

O fairest of creation, last and best of all Gods works...

No tenemos intención, ni contamos con espacio suficiente para hacer un paralelo entre nuestro poeta y el inglés; pero no podemos menos de notar la analogía que existe entre el generoso desprendimiento del héroe de Milton que abandona al paraiso por no dejar desamparada a Eva y la resolución de Teodora de aceptar el mismo mal, no por los encantos que en sí pueda tener, sino por no desatender la voz del que ama y de quien se cree correspondido.

El Sr. Campoamor ha pintado en un solo rasgo, como dejamos expresado, el dolor, la ceguera, la exaltación de la mas violenta de todas las pasiones.

Para concluir, ya que la mucha extensión de este artículo no nos permitía tratar de *El tren espreso*, reproducimos un fragmento de la tiernísima carta que la heroína de este poema dirige, antes de morir, a su compañero de viaje, que, como comprenderán nuestros lectores, habia inspirado un verdadero amor en el alma de la heroína.

Dice así:

Quando lleve esta carta a vuestro oído...

el eco de mi amor y mis dolores, el cuerpo en que mi espíritu ha vivido...

ya durmiendo estará bajo unas flores.

Por no dar fin a la ventura mía, la escribo larga... casi interminable...

¡Mi agonía es la barbara agonía, del que quiere evitar lo inevitable!

Hundiéndome al morir sobre mi frente el palacio ideal de mi quimera, de todo m. pasado, solamente esta pena que os doy borrar quisiera.

Me rebelo a morir, pero es preciso...

¡El triste vive, y el dichoso muere...

¡Quando quisiera morir, Dios no lo quiso; hoy que quiero vivir, Dios no lo quiere!

¡Os amo, sí! Dejarme que habladora me repita esta voz, tan repetida; que las cosas mas intimas ahora se escapen de mis labios con mi vida.

Hay tanta pasión, tanto sentimiento, tanto ardor en estas líneas que parecen escritas por la misma *Safa*.

Como hemos observado en otra ocasión (y los *pequeños poemas* es una buena prueba de nuestro aserto) la inteligencia y el estro poético del Sr. Campoamor, lejos de sufrir deterioro con el transcurso del tiempo, se enaltecen y vigorizan.

DOS PALABRAS A LA MEMORIA DE D. SEVERO CATALINA.

La *Ilustración de Madrid* ha publicado con su último número el retrato de nuestro inolvidable amigo el Sr. Catalina (Q. E. P. D.) acompañado de un sentido artículo necrológico que suscribe D. Fermín Caballero. Vivamente nos complacemos en que periódicos y personas que tan distantes se hallan de las opiniones políticas del finado, honren su memoria; y con tanto mas gusto reproducimos a continuación algunos párrafos del artículo del Sr. Caballero, cuanto que el día en que escribimos estas líneas (6 de Noviembre), hubiera nuestro amigo, si viviera, celebrado sus dias y cumplido 39 años.

«El Sr. Catalina dice el artículo, habia manifestado desde que empezó a cursar en el instituto provincial de Cuenca, su patria, una disposición intelectual nada común, en consonancia con el grande desarrollo físico de su cerebro, digno del examen de los frenólogos; anunciaban su actividad en el estudio, su penetración, su agudeza y sus arranques, que habia de llegar un día en que brillasen las luces de su clarísimo ingenio. Estudiando derecho en la Universidad central, emuló con los mas aventajados compañeros, y se captó el aprecio de los mas distinguidos profesores. El de hebreo, D. Antonio María García Blanco, formó de su capacidad filológica tan aventajado concepto, que no satisfecho de ostentarlo su discípulo predilecto, logró que se crease una segunda cátedra de literatura hebrea, para que enseñase al lado de su maestro las bellezas del habla de Israel: distinción que ideada por el catedrático y aprobada por el gobierno, dice mucho en favor del agraciado, que ganó además por oposición la plaza sin competencia.

Con sus dotes y buen trato, se conquistó tambien la estima de sus iguales en todas las facultades; que no suele haber jueces mas rectos del mérito, que los que continuamente se rozan y miden: sin distinción de opiniones recibia muestras señaladas de consideración, y a no hallarse envenenado el virus político, todos se hubieran honrado con su amistad. La Academia Española le abrió sus puertas con aplauso, y no será este cuerpo sabio el que menos se duela de verse privado de su cooperador inteligente y laborioso.

«Los escritos del Sr. Catalina han llamado justamente la atención por lo elevado de los pensamientos, por el sentido práctico de las concepciones, por lo castizo de la frase, sin hinchazón ni palabrería, aunque incisiva a las veces. Su discurso al recibir el grado de doctor en jurisprudencia en 1857, el que leyó en 1861 a su ingreso entre los académicos de la Lengua, el volumen que publicó en 1858 con el modesto e intencionado título de *La mujer, opusculo para un libro*, numerosos folletos y artículos suyos que han alimentado la prensa, y todas sus producciones conocidas, le han valido el concepto de literato y filósofo profundo, de escritor sesudo y galano. . . .

La capacidad, el sabor y el buen daseo están muy por encima de las cuestiones momentáneas y el desocoro aquellas dotes elevadas en el Sr. Catalina seria injusticia notoria. Personas de su talla en todo tiempo son gloria de la patria, y deben ser honradas como tales por todos y por siempre; que no estamos tan sobrados de eminencias, que olvidados ó desconocidos, desentendamos a la juventud, que ha de reemplazar a las enteradas.

Son bastantes los que desdennan a sus parientes pobres, cuando han sabido elevarse a posiciones encumbradas; abandonan los que ocultan los defectos físicos y la edad que tienen; son pocos los que depoen el amor propio para confesar un error ó una equivocación, y es un caso fenomenal que un partidario de escuela filosófica ó teológica se convenga ante los argumentos de la

opuesta escuela. Pues todavía es mas extraño en tiempo de guerras políticas asíadas, que un contendiente condesse sin reservas en su adversario cualidades sobresalientes, mérito verdadero, todo el talento y virtudes que posee. Para obrar publicamente con esa sinceridad y buena fe, se necesita un don divino y haber llegado a edad tan avanzada, en que toda la vida queda a la espalda y no se ve por delante mas que la tumba y el juicio severo de la historia.

Yo lloro al hombre de ciencia y de altas prendas que nos ha arrebatado la muerte muy temprano.... De tantos como me han precedido en el camino del sepulcro, dos solas veces he tomado la pluma para escribir postumarias; es tarea dolorosa y comprometida.

Narré la vida de un orador eminente, de un amigo, patrio reconocido por toda España y fuera de ella; pero aún sentia mi mano viril y lozanía. Hoy dedico estos pocos renglones a la memoria de un escritor aplaudido en la república de las letras, de un genio de grandes esperanzas, mi paisano y mi amigo; pero el peso de los años me abruma y pueden mas los sollozos que los destellos de la razón. Perdoneme su desconsolada virtud, sus parientes y cuantos le amaban, la poquedad de una corona tejida con agostadas flores; atiendan a mi deseo, que es cariñoso y santo. Nunca reparé el que yace en mis particulares opiniones para estimarme y querirme; habia yo de ser tan injusto y fiero que le escatimase el elogio funeral?

La literatura ha perdido en el Sr. Catalina uno de sus cultivadores mas asiduos é inteligentes; Cuenca debe vestir el luto por su hijo ilustre; los amigos exhalaron afectos de pena. Ha fallecido sin descendencia cuando apenas llegaba a la madurez de la edad, y si antes habia dado muestras tan señaladas de aptitud, mucho podia esperarse de estudios que traía entre manos, alocacion, como lo estaba en sus viajes por Europa y en la escuela del infortunio. Campoamor dijo del libro *La mujer* este elogio largo y conciso: «O no habrá hombres en el mundo, ó vivirá eternamente.» Parodiando el pensamiento, concluiré diciendo: «O no habrá un conquecense de buen corazón y de seso, ó durará la fama literaria de D. Severo Catalina.»

GRANDEZA DE ALMA DE UN PASTOR.

Mahomet Alibeg era un pastor que vivia en Persia, y mientras pacia su ganado, tañia la flauta.

Estraviado el rey un día de caza, a la vuelta de una loma vió al jóven pastorcillo, que recostado indolentemente se deleitaba con los sonidos que de su tosca flauta brotaban.

El rey no tuvo inconveniente en trabar conversacion con el hijo del monte, y a vuelta de un diálogo en que halló mas distraccion que en la de que le habia estraviado la fogosidad de su corcel, concluyó diciendo:

—Me han agraciado tus palabras: quisieres venirte conmigo a la corte? Yo soy el rey.

—Por ver tanta grandeza, admito tanta merced.

Mahomet cultivó su espíritu, y de cargo en cargo se elevó hasta el de mayordomo mayor del rey.

La integridad inflexible de Mahomet le acarrearón la envidia de los cortesanos.

Cuando murió su protector, y al subir un nuevo príncipe al trono estallaron a los oídos de este cien recriminaciones contra el honrado Mahomet, que habia servido a la juventud del nuevo rey se preció de las palabras de los émulos, y haciendo comparecer ante él al antiguo mayordomo le dijo:

—Antes que trascurran quince dias, necesito ver el orden en que están los asuntos a tu celo confiados.

—No debe demorar tanto V. M. lo que hoy puede hacerse, respondió Mahomet-Alibeg.

Una turba de cortesanos rodeó al rey; momentos después, todas las habitaciones de la mayordomía eran registradas con la mayor escrupulosidad.

Nada halló el rey que confirmara las sospechas nacidas en su ánimo por la palabra envidiosa de sus servidores; nada vieron estos que no les avergonzara.

La mirada del rey les acusaba, cuando a sus ojos se presentó una puerta cuya entrada se aseguraba por una triple cadena.

—Vemos qué se encierra en ese aposento tan asegurado, dijeron con irónica sonrisa.

—Son mis riquezas, señores: las que habeis visto son las del rey nuestro señor: las que ahí guardo, son esclavitud misa.

—Véanlas, sin embargo.

—Véilas...

Mahomet hizo franquear la puerta, y el asombro y la desesperación se retrataron en todos los semblantes.

Lo que aparecía a la vista atónita de todos era una zamarra, una alforja, un cayado y una flauta.

—Eas son las riquezas que siempre me han pertenecido: ahora me despojaré de estos vanos adornos y vestiré esas joyas que revistieron la inocencia de mi juventud.

La amargura de la decepcion se habia apoderado de su alma; queria hallar en el monte el reposo perdido. El rey conmovido por tanta grandeza de alma, le dió sueldo de su empleo, y llorando con él le hizo vestir la túnica real que le cubria.

Accion en que demostró que Mahomet era su súbdito mas querido y el único a quien conferia la suprema honra de vestirle sus joyas y sus trajes.

EFEMERIDES.

DIA 7 DE NOVIEMBRE.

675. Celebrase un concilio en Toledo.

1502. Concluyese la capilla muzarabe de Toledo, que mandó construir el cardenal Cisneros.

1504. Llega en este día al pequeño puerto de Sanlúcar, de vuelta de su cuarto y último viaje, Cristóbal Colon.

GACETILLAS.

Niña que tiene—mucho partido,—y que frecuenta—todos los sitios,—la Castellana—como el Retiro,—los coliseos—como los circos,—y hasta a los toros—va los domingos,—acompañada de pollos, pillos,—gamus y gallos,—pavos, pollinos—y toda casta de animalitos—de fraile levita,—grandes y chicos,—será una ganga,—será un prodigio;—mas yo no quiero—ser su marido.

Hombre que tiene—mucho partido,—porque habla mucho, siempre sin tino;—que no sabiendo—ni el literacismo,—se le proclama—doctor, erudito,—gran literato,—puro y castizo,—y otros excesos—que no te digo;—y hace política,—y en el Casino—gana los cuartos—á sus amigos,—y el instrumento—mayor del siglo.—(léase bombó)—maneja listo, podrá engañarme,—pero en camilo,—que está, presumo de ser ministro.

Mujer que gusta—lujos excesivos,—que tiene nervios—y mil caprichos,—y amas de cría—para sus hijos,—y cuyo nombre—consta en los libros—de los comercios—mas concurridos—con muchas cuentas—y muchos picos,—y que a su esposo—lo tiene frito,—porque no quiere—comprarle un tiro—para guiarlo—con mucho brio,—que en el verano—cuando se arraine—se va á Bayona,—con dos perritos—y tres doncellas—y un lacayito,—será muy linda,—será un prodigio;—mas no quisiera—ser su marido.

Nos parecen muy oportunos los siguientes pensamientos:

El que no tiene opinion propia, acepta la de todos los demás.

La discrecion es el alma lo que el pudor al cuerpo.

El verdadero modo de vengarse de un enemigo es no asemejarle.

Una critica injusta equivale a un elogio indirecto.

Un necio es fastidioso, pero un pedante es insoporrible.

El verdadero huérfano es el que no ha recibido educacion.

La burla es el relámpago de la calumnia.

La envidia que grita mucho es poco temible.

La ternedad es la energía de los necios.

La mas vergonzosa baja es la adulacion.

¡Alto!—Pues, señora, quedamos en que mañana traeré el baul.

—No falte V.

—No, señora, y estará V. contenta conmigo, porque, digo, para poner un puchero y ahumar un guisado, digo, desazonar un guisado, me las apuesto con cualquiera, y en cuanto á la plancha, no está bien que yo lo diga, y el lavajo, eso sí, no he de tener escaso el jabón...

—¿Y no tiene V. novio?

—¿Novio yo?... No señora; yo no estoy por casarme. No es porque no me guste algun hombre... ¡Ave Maria! Yo soy de carne y hueso, ¡pero casarme no! Los dias que haya sesion, eso sí, me dejaré V. dir.

—¿Sesión de qué?... ¿Va V. al Congreso?... ¿no sé?

—No, señora, eso es muy cur